



EL
OTRO
REINO

CLARISSA BRIGHT

El otro reino

Contraportada

Su Majestad Selene, Princesa de Feabhra, Vizcondesa del Imperio de Tregon, Comandante de La Guardia, está lista para tomar el control y gobernar su reino.

Pero su padre, el Rey Ashan, no cree que esté preparada.

No cree que sea lo suficientemente madura para enfrentarse a todos los problemas del reino, a pesar de haber alcanzado la mayoría de edad. A pesar del hecho de que podría ser la bruja más poderosa que el reino ha visto durante siglos.

Aun así, no le permitirá ir a El Camino.

Solía tener un nombre. Hace años. Pero ahora se susurra y la gente sólo habla de ellos.

Los humanos.

Nadie sabe de dónde vienen, nadie sabe adónde van, pero mientras permanezcan en El Camino, se supone que a nadie le importa.

Excepto que ella está a punto de gobernar su reino, y necesita saberlo todo sobre ellos. Necesita demostrarle a su padre que es lo suficientemente valiente para enfrentar los problemas más aterradores del reino.

Y está dispuesta a ir hasta los confines del reino para probarse a sí misma.

Pero cuando finalmente llega allí, es recibida por algo que nunca imaginó.

Uno de ellos. Un humano.

No se parece en nada a lo que Selene esperaba.

Y tal vez, sólo tal vez, su reino y su padre han estado equivocados todo el tiempo.

EL OTRO REINO

Clarissa Bright

© Clarissa Bright, 2020

Todos los derechos reservados

Este libro está destinado sólo a un público adulto.

Los eventos descritos en esta obra son ficticios. Todo y cualquier similitud con cualquier persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

A menos que conozca a algún hombre como los que se muestran en estos libros. Si sabe de alguna similitud con alguna persona viva, le insto a que me envíe un correo electrónico. Por favor.

CAPÍTULO UNO

SELENE

Selene se aburría cada vez más de mirarse a sí misma, así que por la mañana, después de que los sirvientes terminaran de peinarla, se había escabullido del castillo con su perro guardián Syl, esperando volver antes de sus obligaciones.

Pero llegó tarde.

Y sabía que no podía aparecer en el salón del trono, con un aspecto ardiente, demacrado y sucio, como lo hacía en ese momento. Se había sujetado el pelo largo hacia atrás, haciendo todo lo posible para no ensuciarse demasiado. Mientras que sus damas no se quejaban de tener que lavar y rehacer su cabello otra vez, Selene estaba segura de que había otras cosas que preferían hacer con su tiempo.

Ella juró en voz baja. Se levantó las faldas, tratando de moverse tranquila y rápidamente por el jardín que ahora se oscurecía. Las pequeñas líneas de luces podrían haber sido suficientes para que ella viera el camino, pero cuanto más rápido volviera al castillo, más probable sería que su padre la perdonara.

Si él estaba de humor para perdonar.

Últimamente, parecía que rara vez lo estaba.

Syl corrió adelante suyo, deteniéndose cada pocos pasos para girar y esperar, su larga y blanca silueta contrastaba con los grandes muros del castillo al que ella no parecía acercarse.

Selene sintió que había estado corriendo durante un tiempo, y el castillo no parecía estar más cerca. Se detuvo un segundo para recuperar el aliento, poniendo las manos sobre las rodillas. Podía sentir su respiración, pero no fue hasta unos segundos más tarde que escuchó risas que venían de algún lugar detrás suyo.

Miró hacia atrás. Mientras su mirada buscaba el origen de la risa, sintió que la sangre corría por sus mejillas.

"No me divierte", dijo mientras su padre salía de detrás de un árbol.

"¿No te divierte?", dijo él, amartillando una ceja y mirándola fijamente. Ashlan, un hombre imponente, había oído toda su vida que ella no se parecía en nada a él, pero cuando estaba de pie delante de su hija, mirándola a los ojos, pudo ver las similitudes. Puede que no fueran del mismo color, pero la travesura en sus ojos era la misma que ella sentía casi todo el tiempo. "¿Cómo crees que se sienten tus súbditos?"

Selene resistió el impulso de poner los ojos en blanco. "¿Cuánto tiempo me habrías hecho creer que no estaba llegando a ninguna parte?"

"No estabas llegando a ninguna parte", dijo, obviamente a punto de reírse. "Ven aquí".

Selene se acercó a donde estaba su padre. Le rodeó los hombros con un brazo, la abrazó y le chasqueó los dedos. Después de un segundo o dos, estaban de vuelta en el castillo, junto al salón del trono, y ella iba a tener que irse sin limpiarse primero.

Le echó a su padre una mirada interrogante.

"Tú eliges lo que haces con tu tiempo, querida", dijo. "Pero tienes deberes".

"Pensé que mi imagen era de suma importancia", respondió.

La de arriba abajo. "Sin duda", dijo, cruzando el umbral para llegar al salón del trono.

No le llevó mucho tiempo a Selene darse cuenta de que ese era su castigo. Iba a tener que enfrentarse a sus súbditos hecha un desastre, y sabía que habría susurros sobre ella, y tendría que lidiar con las consecuencias.

Se suponía que se preparaba para tomar el reino, y eso venía con expectativas. No sólo sobre su apariencia, sino también sobre sus elecciones.

Y esto se iba a sentir como una elección.

Ella pasó saliva y dio un paso hacia el salón del trono, a través del umbral. Instantáneamente sintió cientos de ojos sobre ella, y tuvo que hacer lo mejor para mantener la compostura. Con una sonrisa pintada en su rostro, se dirigió lentamente hacia el trono a la derecha de su padre.

Se sentó en su lugar mientras sus súbditos se abrían paso, haciendo una reverencia cuando pasaba por delante de ellos. Sintió lo rojas que estaban sus mejillas y no estaba segura de que si lo que sentía era vergüenza o ira. Probablemente un poco de ambas.

Con los puños apretados a los lados, se sentó en su trono y miró a la habitación. Había un montón de gente rodeándola, y uno por uno, iban a venir a presentarle sus problemas. Ella iba a tener que darles soluciones viables a sus necesidades, lo que simplemente no siempre era posible.

Se instaló en el gran trono. Esperaba que fuera tan aburrido, insensato y difícil como lo era normalmente. Cuando un hombre que llevaba prendas que parecían no haber sido lavadas en un largo tiempo, se arrodillaba ante ella, esperaba una de esas historias. Algo sobre compartir tierras o recursos mágicos o incluso permisos de matrimonio.

Excepto que la miró y sus ojos grises oscuros se llenaron de lágrimas. Él estaba temblando, y ella pudo ver que sus dientes estaban prácticamente rechinando, pequeños y blancos en su boca,

haciéndole parecer más frágil de lo que ya parecía. Su túnica cubría todo su cuerpo excepto su cara, donde se arrugaba dos o tres veces, y apenas miraba hacia arriba cuando hablaba.

"Su Majestad", dijo, su mirada se paseaba entre el Rey y su hija. "Yo... le ruego que me perdone."

Selene se enderezó. Las cosas habían empezado de forma prometedora, al menos, eso creía. La gente la miraba a ella y a su súbdito por igual y un silencio inesperado flotaba en el aire.

"¿Perdón? ¿Por qué?" La voz del Rey retumbó en la gran sala.

"Yo... mi hija", dijo el hombre. "Ella es una niña curiosa. Antes de que pudiera detenerla, se dirigía hacia El Camino, y yo..."

No se extendió. El silencio ensordecedor fue suficiente para cortar sus palabras. Inclino la cabeza, como si se avergonzara de lo que decía. Probablemente lo hacía.

Mencionar El Camino al Rey... no había un atajo más fácil para ser sentenciado a muerte.

Selene vio como su padre se inclinaba ligeramente hacia adelante, con las manos sobre las rodillas. "¿Qué hiciste?"

"Tenía que proteger a mi hija", dijo el hombre. "Tenía que recuperarla y tenía que..."

Se fue quedando en silencio. La mirada de Selene se interpuso entre su padre y el hombre. El Rey se volvió hacia ella. "Mi hija se encargará de esto", dijo.

Selene sintió que la sangre se le escapaba de la cara. Sabía que este día llegaría, pero no esperaba que llegara de esta manera, y más que eso, no esperaba tener que lidiar con un asunto que involucrara a El Camino. No por sí misma.

Hizo todo lo posible para poner una expresión seria. Esperaba no parecer tan aterrorizada como se sentía, lo que ya era considerable. Se agarró con fuerza a los brazos del trono.

"¿Qué hiciste?" preguntó, su voz prácticamente un susurro. "¿La detuviste?"

El hombre la miró, encontrándose con su mirada de nuevo. El miedo en sus ojos era inconfundible.

"Yo..."

El Rey Ashan agitó su mano delante de él, y ya no estaban en el palacio. Estaban en un campo, a sólo unos pasos de El Camino, inconfundible por los penetrantes sonidos de agonía que venían de allí. Podía oír los gritos, penetrantes y altos, de los humanos, los que habían sido sentenciados a recorrerlo, a llegar al otro lado.

Si lo lograban.

La niña, una cosita con piernas pequeñas, se tropezó consigo misma al llegar a El Camino. El padre la siguió. Parecía preocupado, pero podría haberla detenido, pensó Selene, si realmente quería. Era mucho más alto que ella, y aunque no hubiera podido alcanzarla físicamente, podría haber usado su magia para detenerla.

Pero no lo hizo.

Vio como sus pequeños pies la llevaban a El Camino, un gran sendero de arena con maleza alrededor.

Fue entonces cuando el terror se apoderó de ella. El hombre corrió, pero la magia no funcionaba tan bien cerca de El Camino, y cuando intentó crear un portal, no pudo hacerlo. La pequeña tropezó, cayendo de cara, y comenzó a llorar inmediatamente. El hombre se inclinó hacia delante, la agarró y la tiró hacia atrás para alejarla del suelo, de vuelta a la tierra, pero ya era demasiado tarde.

La mirada de Selene se dirigió de nuevo al hombre, que seguía arrodillado delante de ella. Ya no miraba más. Tenía demasiado miedo.

"Fue un accidente", dijo. "Mi hija no puede dormir ahora, apenas puede pasar una hora sin llorar, el..."

"Sabes cuál es el castigo", dijo el Rey Ashan.

Selene pasó saliva, inclinándose ligeramente para poder acercarse a su padre. "Él no hizo nada", dijo ella.

"Precisamente, querida", dijo él. "Ya sabes el precio que pagamos por la inacción."

Selene se tragó el impulso de decirle a su padre que no era justo. Estaba segura de que él sabía cómo se sentía, pero sus sentimientos no eran lo más importante en este asunto. También estaba segura de eso.

"¿Qué haremos contigo?" Dijo el Rey Ashan, prácticamente sonriéndole. Si Selene no lo conociera mejor, podría haber pensado que él estaba disfrutando de esto. "Dejaré que mi hija decida".

Selene miró fijamente al hombre.

A su sujeto.

Su padre esperó.

No tenía que decir nada, no tenía que hacer nada. Ni siquiera tuvo que mirar a Selene. Por

mucho que quisiera evitar a este hombre, sabía las consecuencias si lo intentaba.

"Entonces, ¿princesa?" Su padre dijo, su voz retumbando una vez más. Un escalofrío bajó por su columna vertebral cuando se encontró con la mirada del hombre.

"Conoces las reglas", dijo. "Debes ser castigado".

"Su Majestad, yo..."

"Si lo prefieres", dijo, clavando sus manos tan fuerte en los brazos del trono que se preguntaba si sangrarían, si podría. "Podemos hacer que tu hija sea castigada en tu lugar."

El hombre dio un paso atrás, como si ella le hubiera dado una bofetada. "No", dijo.

"Bueno, entonces", respondió ella. "Parece que has respondido a mi pregunta."

Podía sentir a su padre radiante de orgullo, y tenía ganas de encogerse, abrazarse a sí misma y desaparecer. No lo hizo.

Hizo un gesto a uno de los guardias, y él agarró al hombre. Cuando el guardia se alejó, agarrando al hombre de sus brazos, que apenas se resistía, Selene sintió náuseas que surgían de la boca del estómago.

CAPÍTULO DOS

NICK

Nick se paró frente a su amigo. Estaba sentado en el sofá, durmiendo, mientras la música retumbaba a su alrededor. Incluso el suelo vibraba con cada golpe de la música, y Nick se preguntó por qué se había molestado en ir a la fiesta en primer lugar.

Sabía exactamente lo que iba a pasar, y como siempre, había tenido razón. Miguel, como siempre, le había convencido, y estaba allí, tomando su segunda cerveza y preguntándose por qué no había ido a hacer algo más. Había algunas chicas guapas, y actuaban como si estuvieran interesadas en Nick, pero él prefería que las chicas mostraran su interés cuando estaban completamente sobrias. Sabía que la gente lo llamaba anticuado a sus espaldas, pero no le importaba.

La autenticidad importaba mucho más que la lujuria, en lo que a él respectaba. No podía sentirse atraído por chicas que eran simplemente... hermosas.

Tenía la opción, pero siempre necesitaba algo más.

Algo más profundo.

Puede que sólo tuviera diecinueve años, pero era una lección que había aprendido de joven, y no creía que necesitara aprenderla de nuevo.

Revisó su reloj. Eran casi las dos de la mañana, y se había aburrido hacía horas. Había dado tiempo a sus amigos para intentar ligar con chicas -ninguno de ellas había tenido éxito- y disfrutar de la fiesta -por la expresión de sus caras, tal vez algunos de ellos lo habían hecho-. Era, en cualquier caso, hora de irse.

"Vamos", dijo. Extendió su mano para que Miguel la tomara. Instintivamente, esperaba. Miguel no hizo tal cosa. Miró fijamente a Nick; sus cejas se levantaron.

"No, hombre", respondió. "No quiero ir a ninguna parte".

Nick suspiró.

Por supuesto. Esto iba a requerir algo de convicción.

"Tengo que ir a casa", dijo. "Mis padres probablemente ya están enfadados conmigo. Se supone que no debo estar afuera tan tarde".

Los ojos de Miguel se abrieron de par en par. "¿No te escabulliste?"

Nick suprimió una sonrisa. "Ese no es el punto, amigo", dijo, y luego suspiró de nuevo. Se sentó en el sofá junto a Miguel. Mientras miraba a su alrededor, notó que la multitud había empezado a disminuir. Un avance sorprendente, considerando que la fiesta consistía en su mayoría de menores de edad y Nick estaba casi seguro de que iba a ser arrestado. No lo habían hecho.

"Trae a Ross", dijo Miguel. "Entonces podremos irnos."

Nick asintió. Una idea sensata, y probablemente no podía dejar atrás a Ross. "Lo encontraré", dijo. "No te muevas".

Miguel asintió con la cabeza, hundiéndose en el sofá mientras Nick se ponía de pie. Al menos estaba moderadamente seguro de que Miguel no se iba a mover, así que eso era algo, al menos. Nick trató de navegar entre la multitud de personas, las cuales estaban bailando muy cerca unas de otras, hasta que finalmente encontró las escaleras alfombradas. No tenía ni idea de cómo era la casa de Claudia antes, pero como era prácticamente una mansión, era difícil encontrar un camino para subir. No había visto a Ross bailando, así que tenía que estar arriba, se dijo a sí mismo.

Tal vez se había equivocado.

Tal vez Ross se las había arreglado para engancharse con una chica, después de todo.

Gritar para llamarlo habría sido contraproducente así que, en vez de eso, fue al baño primero. La fila se había reducido un poco, y la mayoría de los que esperaban estaban ahora agazapados o sentados en el suelo cerca a la puerta.

"Oye", le dijo Nick a uno de ellos, un chico con un cresta negra. "¿Has visto a Ross? ¿Ross Hilton?"

El chico de la cresta sacudió la cabeza. Nick suspiró. No sabía cuánto tiempo le iba a llevar, y a medida que el tiempo pasaba, su aburrimiento se convertía en irritación. Encontró la primera puerta, llamó a ella y preguntó si había alguien dentro. No hubo respuesta. "¿Hola?" preguntó otra vez.

No había nada.

Giró la perilla y se preguntó qué clase de espectáculo de terror iba a encontrar allí. Se preparó para algo sangriento y puso su mirada en la cama, sólo para ver a Ross tendido, solo, con los zapatos puestos y los brazos prácticamente tocando el suelo. Tuvo que arrastrarse hasta la cama en algún momento cuando nadie miraba, aunque a quién pertenecía la cama era una pregunta para la que Nick no tenía respuesta.

"Ross", dijo, con la voz baja. Había una parte de él que no quería despertar a Ross, pero no era como si pudiera dejar que su amigo pasara la noche allí. "Despierta".

No pasó nada. Apenas se movió.

Se acercó a la cama y sacudió el hombro de Ross. "Nos vamos, amigo", dijo. "Necesito que te levantes y vengas conmigo".

Ross se agitó finalmente cuando Nick se sentó a su lado. "Vamos", dijo otra vez.

Los ojos de Ross se abrieron de golpe. "¿Adónde vamos?"

Nick sonrió. "Nos vamos a casa", dijo.

Ross lo miró con desprecio antes de quejarse y bajar la cabeza de nuevo. "No puedo ir a casa", dijo. "Mis padres me matarán".

"Puedes dormir en mi sótano", dijo. "Fingiremos que fue el plan todo el tiempo, ¿de acuerdo? Pero tenemos que salir de aquí. Los padres de Claudia volverán mañana en algún momento y tenemos que dejarla en paz. Imagina la paliza que te darían si nos quedamos aquí."

Ross se quejó. "Estás hablando mucho", dijo.

"Dejaré de hablar cuando tú y Miguel suban a mi auto", dijo Nick.

Ross puso los ojos en blanco, pero al menos estaban abiertos, pensó Nick.

"Bien", dijo Ross, finalmente. "Veamos si puedo llegar a la... eh... la planta baja."

"Sí", respondió Nick, tratando de evitar reírse. "Veamos si puedes".

CAPÍTULO TRES

SELENE

Selene no había conseguido pegar un ojo.

Cada vez que cerraba los ojos, veía la cara demacrada del hombre, sus ojos desconcertados, la forma en que sus dientes parecían brillar cuando lo arrastraban. Más que eso. Peor que eso. Pudo oír sus gritos, la agonía de su voz, lo alterado que estaba.

Se preguntaba qué iba a pasar con su hija, y luego se dijo a sí misma que no era asunto suyo. Miró la pared de ladrillos delante de ella, que estaba oscura y apenas visible por la noche. Lo único que podía oír era la respiración rítmica de Syl, que estaba acurrucado a los pies de su cama, como lo había estado desde que era pequeña.

Dejó de dormir. Lentamente trenzando su cabello, se dirigió hacia la ventana de su gran dormitorio. Allí podía ver el horizonte, donde empezaba El Camino. El reino era mayormente plano, con pequeñas colinas aquí y allá y grandes árboles que oscurecían el paisaje. Si se dirigía al borde de los jardines, le llevaría una o dos horas, pero como era de noche, su padre probablemente no se daría cuenta.

A pesar de sí misma, a pesar de las consecuencias, quería ver El Camino.

Tenía que ser terrible para todos ir allí para ser decapitados, si tenían suerte. Ella sabía que algunos de ellos habían sido torturados.

Era por su propio bien, eso siempre había dicho su padre. Y ella le creía, porque si no lo hacía, nunca habría enviado a ese hombre a morir.

Pero ella no lo sabía.

Estaba a punto de ser reina, y aún no sabía lo que era realmente El Camino. Era hora de que aprendiera, sin importar si su padre creía si estaba lista o no.

Ella tenía que verlo, antes de que la coronación ocurriera. Tenía que saber exactamente para qué enviaba a la gente a la muerte. Era su responsabilidad.

"Syl", susurró.

Su perro la miró, con las orejas levantadas y la lengua saliendo de su boca. Se le acercó mientras ella se inclinaba para acariciarle la cabeza. "Escucha", dijo ella. "Nos vamos a una pequeña aventura, ¿vale?"

Su perro cerró los ojos y movió su cara para acariciarla.

"Eres un buen chico", dijo. "Siempre puedo contar contigo."

Syl la miraba inquisitivamente.

"Ahora, voy a necesitar que te quedes muy callado, ¿de acuerdo?", dijo.

Su perro continuó mirando. No se movió y no hizo ningún ruido. Entendió exactamente lo que ella necesitaba, pensó, y no podía estar más agradecida por él en ese momento.

"Tenemos que salir a hurtadillas", dijo. "Los guardias no pueden vernos".

Selene cerró los ojos, preguntándose si la forma más fácil era bajar. La ventana era demasiado empinada, y aunque pudiera hacerlo sola, no iba a dejar atrás a Syl. Podía correr por el pasillo hacia una de las entradas de servicio y salir por la entrada de las bestias. Parecía la idea más sensata, y la que menos probabilidades ofrecía de ser vista.

Por supuesto que tendría que ponerse su vestido de caballero, pero su equipo de montar estaba con sus damas. Apenas había ropa guardada en su propia habitación.

Lo pensó por un segundo antes de decidir hacer un portal a la habitación de sus damas. Con suerte, no se despertarían y Selene podría seguir su camino sin crear demasiadas perturbaciones energéticas. Era el único portal que crearía mientras viajaba, así que tal vez, sólo tal vez, sería capaz de evitar el ojo vigilante de su padre.

Y su ira.

Tan pronto como extendió su mano para hacer el portal, se sintió un poco mal del estómago.

Su padre era un Rey poderoso, probablemente porque era un mago muy poderoso. Podía detectar magia de cualquier parte del reino. Pero había tanta magia, que aún esperaba que él no fuera capaz de saber que era ella. Estaba siendo cuidadosa. Sabía cuándo esconderse. Esta fue una de esas veces.

Su dama se despertó casi inmediatamente. "Tú..."

"Shh", dijo Selene, avanzando hacia ella. "¿Dónde guardas mi ropa de montar?"

Su dama la miró fijamente. "¿A dónde va, su Majestad? ¿Debo preparar las bestias?"

Selene sacudió la cabeza. "No. No voy a ir a ninguna parte", dijo.

Antha la miró fijamente.

"Está bien, sí lo haré, pero no debes decírselo a mi padre. Por favor, él no puede saberlo."

"Pero su majestad..."

"Volveré por la mañana", dijo. "Te lo prometo; volveré por la mañana. Será como si nunca me hubiera ido."

"¿Y si el Rey..."

"El Rey no sabrá nada", dijo Selene. "Y en lo que a ti respecta, nunca me fui, ¿de acuerdo?"

Antha la miró fijamente.

"No podrá ver tus recuerdos", dijo. Se acercó, tocando la parte superior del cabello de su dama. Inmediatamente, los ojos de Antha se pusieron en blanco y su mirada se vació, y le sonrió agradablemente a Selene. "¿Dónde está mi ropa de montar?"

"Deje que se la traiga, su alteza", dijo Antha amablemente. Eso no era en absoluto lo que Selene había pretendido, pero sabía que no podía hacerlo de otra manera. Alguien la había vestido desde que nació, y ni siquiera la magia más poderosa podía deshacerse de los hábitos de la gente. "¿Quiere que le prepare las bestias?"

Selene sonrió. "No, ya lo he arreglado", dijo. "Es un hermoso día para cabalgar. Te invitaría a venir conmigo, pero sé que tus obligaciones son muchas hoy."

"En efecto, su majestad", dijo Antha. Selene la miró mientras caminaba hacia un gran vestidor que estaba tallado en un lado de la habitación. Fue un alivio. No iba a tener que ir a ningún otro sitio a por su ropa.

Antha se movió rápidamente mientras sacaba la ropa de Selene. Una vez que terminó, Selene le mostró una dulce sonrisa. "¿Por qué no te vas a dormir?" Selene preguntó. "Debes estar muy cansada".

"Ahora que lo mencionas", dijo Antha. Se estiró y se dirigió a la cama. Sólo tenía un vago recuerdo de las cosas. Sería un sueño, tal vez una pesadilla, pero su padre no podría interrogarla.

No a menos que estuviera dispuesto a tomar algunas medidas extremas. Y no lo haría.

No con Antha.

Su padre era duro, pero era justo. Y Antha no había hecho nada malo.

Selene se quitó el camisón y se puso la ropa de montar, tan rápido como pudo. La tela se adhirió a su piel, haciéndola consciente de la magnitud de su engaño. Sacudió la cabeza, diciéndose a sí misma que no fuera dramática. Volvería antes del amanecer, nadie se daría cuenta, y eso la convertiría en una mejor reina.

Tenía que hacerlo.

CAPÍTULO CUATRO

NICK

"Vamos, entra en el coche", dijo Nick.

Miguel se rió, mientras Ross mantenía sus brazos hacia adelante, bloqueado la puerta del auto.

Nick puso los ojos en blanco. "Te golpearé si no entras".

Miguel se rió de nuevo, pero esta vez, obedeció.

Ross suspiró. Cuando Miguel se tiró de la camisa, también se subió al coche, finalmente. Había tardado una eternidad en llevarlos allí, frente la casa.

Ahora que estaban en el coche, iba a aprovecharlo todo lo que pudiera. Se puso en el asiento del conductor rápidamente, amonestándolos mientras les decía que dejaran de joder y se pusieran el cinturón de seguridad. La noche era oscura e incluso cuando encendió los faros, le costaba ver. En algún momento, la niebla había descendido sobre la calle, haciendo que la visibilidad fuera un problema. Nick no debería haberse sorprendido. Era casi el amanecer para entonces, así que la niebla llegó justo a tiempo.

Al menos el viaje no fue tan malo, pensó. Necesitaba entrar en la autopista, pero sólo por unos diez minutos. Esperaba que las calles estuvieran vacías, así que no se preocupó.

Puso el auto en marcha, reversó y condujo hacia el final de la calle. Los únicos sonidos que podía oír eran los ronquidos de sus amigos en la parte de atrás.

Sonrió.

A pesar de lo molestos que los encontraba a veces, eran buenos amigos, buenos chicos. Y sólo se preocupaban por sus intereses, por lo que a menudo lo querían en ambas partes. No entendían cómo alguien que se veía como él no tenía novia.

Y hasta donde ellos sabían, nunca había tenido una novia.

Nick no necesitaba que lo entendieran. No era asunto suyo. Cuando encontrara a la chica, y tendría que ser *la chica*, estaba seguro de que lo sabría. Entonces, y sólo entonces, la sometería a sus amigos y a sus payasadas.

Pensó en eso, la sonrisa en su rostro se ensanchó, mientras acercaba su auto al borde de la calle para poder girar a la izquierda sin peligro. Miró a ambos lados, tratando de ver si hallaba alguna luz, pero no había nada.

Después de comprobarlo una vez más, apretó el pie en el acelerador, y se incorporó fácilmente a la calle. Sintióse un poco menos tenso, miró hacia atrás para ver cómo estaban sus amigos. Vio una luz por el rabillo del ojo, e inmediatamente se sobre corrigió agarrando el volante y tirando de él tan fuerte como pudo a la derecha. Había corregido la dirección del auto en exceso, y el auto se fue chirriando inmediatamente a una zanja. Nick trató de enderezarlo, pero sólo consiguió hacerlo girar. Intentaba recuperar el control, pero todo lo que hacía parecía empeorar las cosas.

Presionó el pie con fuerza en el freno, y eso no logró nada excepto hacer que el auto se convirtiera en un hidroavión, la velocidad del giro parecía demasiado rápida para que él pudiera realmente procesarlo. El auto finalmente se detuvo, y Nick sintió su corazón en su garganta. Sus manos temblaban mientras sostenía el volante tan fuerte como podía. Había sido muy afortunados.

Sólo necesitaba volver a su casa y... no sintió el impacto.

No al principio.

El camión, o lo que fuera, golpeó el costado de su Mitsubishi Eclipse de 1993, haciéndolo girar de nuevo. Excepto que esta vez, cuando pisó el freno, no pasó nada. Había perdido completamente el control del auto, y mientras se dirigía hacia una zanja. Nick miró, con sus manos todavía apretadas alrededor del volante, como el coche se movía rápidamente -pero como si estuviera en cámara lenta- hacia un árbol.

Frenó una y otra vez, pero nada parecía funcionar, y el impulso hizo que el impacto fuera lo más fuerte posible.

Nick escuchó vidrios explotando a su alrededor. Había vagas huellas de dolor, el cinturón de seguridad mordiéndole la piel, el vidrio esparcido sobre su piel. Podía oler el humo, pero, sobre todo, era consciente del sabor del hierro de la sangre en su boca. Intentó buscar a tientas la hebilla del cinturón de seguridad, pero no la encontró. Le llevó un segundo darse cuenta de que estaba de lado, y que arrastrarse fuera del coche iba a ser casi imposible. No quería pensar en ello. No podía pensar en ello.

Todo lo que podía pensar era en salir del coche.

Conseguir ayuda.

Para él. Para sus amigos.

Buscó la ventana con los dedos, sin poder concentrarse en lo que estaba mirando. No estaba seguro de si era la adrenalina o el sudor de sus ojos, pero era como si fuera completamente incapaz de enfocar. Encontró el borde de la ventana, e intentó, con todas sus fuerzas, empujarlo hacia abajo. Pero por supuesto, eso no fue posible. Tenía que encontrar la manera de bajar la ventana, y por la forma en que su cuerpo estaba torcido, no pensó que fuera a ser posible.

Trató de patear para alejarse del tablero, sorprendido por lo fuerte que se sentían sus

piernas aunque el resto de él se sentía como si estuviera agotado. Pateó tan fuerte como pudo, hasta que finalmente se las arregló para moverse hacia arriba, desde donde estaba, pero no realmente hacia arriba. Estaba completamente desorientado. Si hubiera seguido haciéndolo, tenía la vaga idea de que se caería de bruces, ya que la gravedad era así. Pero con la mitad de su cuerpo prácticamente fuera del cinturón de seguridad, podía al menos arrastrarse hacia el lado del pasajero. Podía ver la puerta un poco mejor desde allí, estaba encima de él, como si fuera el techo, y Nick sabía que estaba abierta porque los grandes seguros rojos estaban levantados hasta arriba.

Él sería capaz de salir y pedir ayuda, pensó. Encontraría a alguien y llegarían a algún lugar donde pudieran pedir ayuda y conseguirían una ambulancia.

Luchando contra la fuerza del cinturón de seguridad, que todavía tenía sus piernas agarradas, se movió lentamente hacia el lado del pasajero. Su pie quedó atrapado, así que lo sacudió hasta que se soltó, pero con él, su zapato. Por primera vez, Nick fue consciente del intenso dolor que se sentía en todo el cuerpo. No sabía de dónde venía exactamente, porque sentía que lo rodeaba. Como una burbuja.

Pateaba una y otra vez, diciéndose a sí mismo que su dolor no importaba. Sólo necesitaba salir. Necesitaba salir tan rápido como pudiera.

Sus brazos eran largos, pero incluso completamente extendidos, apenas llegaban a la puerta del pasajero. Gruñendo, hizo lo posible por deslizarse hacia arriba, aunque era casi imposible. Incluso si el cinturón de seguridad lo había liberado, intentaba ir contra la gravedad.

Cerró la boca con fuerza, sin darse cuenta de que se mordió un lado de la mejilla, haciendo que la sangre fuera aún peor de lo que había sido antes. Quería toser, pero podría toser cuando saliera del coche, cuando arrastraba a Miguel y a Ross.

No se había atrevido a mirarlos.

Estaba demasiado asustado por lo que les había pasado. No estaban hablando. No decían nada. Y no podía levantar el cuello para ver. Necesitaba conservar toda su energía, necesitaba mantenerla para poder salir y conseguir ayuda.

Con el impulso que tenía, trató de apoyarse con su brazo izquierdo, que estalló en dolor cuando lo puso en el asiento del pasajero. Su propio cuerpo estaba luchando contra él. Cada movimiento era una puñalada de dolor agudo y agonizante.

Apretando los dientes, se dijo a sí mismo que lo empujara. Tenía que hacerlo. No era el momento de ceder al dolor. Sólo porque las cosas fueran difíciles no significaba que no se pudieran hacer, eso era lo que había escuchado toda su vida. Y ahora, era el momento de ponerlo en práctica.

Finalmente se las arregló para arrastrar su cuerpo, un poco hacia arriba, lo suficiente para que al estirarse, las puntas de sus dedos tocaran ligeramente la manija de la puerta. No lo

suficiente para abrirla. Pero lo suficiente para darle un poco de esperanza.

Sólo tenía que seguir adelante.

Sólo un poco más. Sólo un poco más lejos.

Se necesitó todo lo que había en él para impulsarse a sí mismo. Hizo todo lo posible, doblando sus rodillas y empujando contra su propio peso corporal para estar más cerca de la puerta del pasajero. No sería capaz de abrirla sin que le diera un portazo en la cara.

Se las arregló para levantarse, ligeramente, hasta que su mano finalmente se agarró de la manija de la puerta.

Apenas fue capaz de empujarla para abrirla, pero entonces se deslizó con las últimas fuerzas que le quedaban, y finalmente salió, o al menos su cara salió, y eso era todo lo que necesitaba.

Tomó una respiración profunda y temblorosa. Luego gritó por ayuda tan fuerte como pudo. Gritó durante lo que parecieron ser años. Gritó hasta que su garganta se puso dura, hasta que todo lo que pudo sentir fue el dolor punzante en su cabeza.

Nadie respondió.

Durante mucho tiempo, nadie vino.

Y antes de que Nick se diera cuenta, sus párpados estaban pesados y sentía que ya no podía mantenerlos abierto. Su garganta estaba en carne viva y sentía que, si podía, iba a vomitar.

Pero estaba demasiado cansado, y por mucho que intentara mantener los ojos abiertos, no parecía ser capaz de hacerlo.

CAPÍTULO CINCO

SELENE

Estaba tan cerca.

Había estado caminando, mayormente en silencio, tratando de orientarse lo mejor posible incluso en la profunda oscuridad de la noche. Había una parte de ella, una parte primitiva, que estaba un poco preocupada, pero era demasiado terca para preocuparse.

Iba a encontrar El Camino, aunque le llevara toda la noche. Y sabía que Syl la defendería, lo que la hizo sentir un poco mejor. Si sus planes habían sido correctos, estaba a sólo unos pasos de El Camino, e iba a poder ir y volver antes de que su padre se levantara y despertara de su sueño.

Ya podía oírlo.

Estaba distante, pero el sonido era inconfundible. El resto del reino no se parecía en nada a él - se escuchaban sonidos de risas y cantos por todas partes, pero no cerca de El Camino. Todo era mucho más aterrador cerca de allí. Podía sentir que se ponía tensa, y susurró que debía relajarse.

Sólo iba a verlo.

Ni siquiera iba a ir recorrerlo, sólo iba a ver, eso era todo. Tenía que hacerlo. Era parte de sus deberes, ver qué era tan malo, ver qué hizo que sus súbditos fueran asesinados sólo por pisar El Camino. Tenía que ser terrible, pero ella tenía que verlo. Ella confiaba en su padre, pero la confianza no era suficiente para ser una buena gobernante.

Lo sabía con certeza.

Los gritos se escuchaban como si se acercaran a ella, aunque no estaba segura de si realmente había avanzado. Por alguna razón, sentía que estaba atascada en un solo lugar, aunque sabía que había dado unos cuantos pasos, la respiración rítmica de Syl a su lado era suficiente para ayudar a calmarle un poco los nervios.

Su perro se acercó a ella, acurrucándose a su lado. Si no lo supiera, habría pensado que estaba asustado, lo cual era una idea ridícula. Respiró profundamente mientras daba otro paso adelante y miraba fijamente a El Camino.

Ella esperaba algo... diferente.

En cambio, era sólo un gran camino de tierra, con malezas a cada lado. No podía ver el color de la tierra, pero podía sentir el cosquilleo de la arena en su nariz. Puso su brazo sobre su

boca y tosió en su codo.

"No lo entiendo", le dijo a Syl. Él se acobardó a su lado.

Había una cierta sensación de temor de la que no podía escapar, ciertamente, pero no podía evitar pensar que tenía algo que ver con lo que había oído sobre El Camino. Si se hubiera acercado a cualquier otra parte del reino, se habría sentido completamente a gusto.

Respiró profundamente para calmarse y dio otro paso adelante. Estaba a sólo unos centímetros de él, y todo lo que necesitaba hacer era dar otro paso. Eso era todo.

Entonces estaría allí y sabría exactamente qué era lo que estaba tan mal.

Dio otro paso adelante, vagamente consciente de que su perro se estaba quedando atrás. Se dijo a sí misma que se calmara a pesar del latido de su corazón y el hecho de que sentía que podría desmayarse. Se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración, lo que no era lo ideal.

Se dijo a sí misma que estaba bien. Tan preocupada como estaba, esto era importante. Dio otro paso adelante, y esta vez, su pie se acercó a El Camino. Aunque apenas tocó la carretera con la punta de su pie flexionado, inmediatamente se sintió desprovista de energía.

Tenía que haber algo más que esto. Sin importar cuán cansada se sintiera, seguía siendo sólo un camino. No entendía por qué la gente moría por ello. Todavía no, se dijo a sí misma. Lo haría pronto. Dio otro paso adelante, echando la cabeza hacia atrás para mirar a su perro. "Vamos, Syl", dijo. "Vamos", dijo.

Se quejó, pero fue obediente. Se acercó a donde estaba ella, y tardó un segundo en quejarse de nuevo antes de poner su pata en el camino.

Miró a Selene, con los ojos brillantes. Ella le sonrió. "Eso es todo", dijo. "Buen chico".

Con la cabeza gacha, se acercó a ella. Ella le acarició la parte superior de la cabeza, sonriéndole. "Tenemos esto. No tienes que preocuparte."

Miró de arriba a abajo a la carretera, que la flanqueaba a ambos lados. Todo lo que podía ver era oscuridad, y aunque escuchaba los sonidos, no sabía realmente de dónde venían. Sentía como si la envolvieran y no iba a ser capaz de escapar de ellos, pero incluso con su audición, no podía precisar de dónde venía todo.

Miró de lado a lado nuevamente, tratando de encontrar una manera de caminar. Normalmente, su intuición la ayudaba, pero esta vez, estaba completamente perdida. Empezó a caminar en una dirección aleatoria, tratando de hacer lo mejor para mantener la respiración estable. Sólo tenía una o dos horas antes de que tuviera que volver, iba a hacer todo lo posible para recoger toda la información que pudiera.

Se estaba poniendo cómoda. Esto era sólo un paseo, después de todo, y no había visto

ninguna de las atrocidades a las que su padre se refería a menudo cuando hablaba de El Camino. Ella tendría que hacerlo, pronto, por el momento, parecía una vía bastante inocua aunque ligeramente prohibida.

Estaba pensando en eso, mirando hacia adelante, cuando tropezó con algo, que la hizo volar. Se las arregló para detener el impulso de la caída poniendo sus codos contra el suelo en el momento adecuado. Aún así, aunque había amortiguado la caída de alguna manera, sabía que iba a sentir dolor. Por suerte llevaba mangas largas, porque de lo contrario, sus brazos estarían cubiertos de cortes y moretones.

Syl se acercó a ella, oliéndola, como si eso fuera a ayudar. Ella le sonrió. "Estoy bien".

Su perro ladeó la cabeza, mirando a la cosa que la había hecho tropezar. Ella no lo había notado, pero era un gran bulto, un obstáculo que parecía poco más que un montón de basura a la tenue luz de la luna.

Tal vez era esto, pensó para sí misma. Tal vez esto era a lo que su padre se refería.

Sintiendo que el miedo se apoderaba de su cuerpo, se acercó cautelosamente a la razón de su caída. Esperaba cuerpos desmembrados, órganos aún ensangrentados, sangre cubriendo la extraña y poco elegante manta que parecía estar envuelta alrededor del bulto.

Pero no era nada de eso.

Revisó sus miembros. Alguien estaba firmemente adherido a ellos, y le tomó un segundo darse cuenta de que no había sido tropezado con *algo*, sino con alguien.

Él yacía allí, completamente inmóvil. Podía oír su respiración, pero era irregular y demasiado rápida.

Asustada, pero aún capaz de reunir coraje, lo empujó a un lado y lo movió ligeramente. "Despierta", dijo. "¿Qué estás haciendo aquí? Sabes que está prohibido estar aquí".

No se movió. Ni siquiera reaccionó. Ella le agarró el brazo, lo agarró con fuerza, y lo movió para que estuviera boca arriba. "Despierta", dijo otra vez. Esta vez, su tono fue más insistente. "Exijo que te despiertes. Te matarán si no lo haces".

Era difícil razonar con una persona que estaba dormida, así que Selena respiró profundamente y le dio una fuerte bofetada en la cara. Era el menor de dos males. O le daba una bofetada y le decía que volviera a su casa, o el Rey se enteraría de su transgresión y no sería perdonado.

Tan pronto como ella lo abofeteó, sus ojos se abrieron de par en par. Ella no podía verle en la oscuridad, pero podía ver que estaba asustado.

Había algo más.

No podía sentir la energía que salía de él. No podía saber de dónde era, o cómo se llamaba. Normalmente, ese tipo de cosas le llegaban rápidamente, a los segundos de conocer a una nueva persona. Pero no podía percibir nada en absoluto de él. Era un poco desorientador, pero tal vez cuando él se despertara, lo sentiría entonces. Tal vez estaba agotado y la capacidad de hacer su propia magia estaba afectada.

Extendió su mano para ayudarlo a sentarse. Ella estaba arrodillada, por encima de él, y él dudó antes de tomarla. Casi como si no supiera quien era ella. O, si lo sabía, como si no pensara que ella quería ayudarlo.

Cuando le agarró la mano, ella tampoco sintió nada. Todo lo que sintió fue la sensación de su toque, la forma en que su piel se sentía en la de ella, el calor de la palma de su mano.

Pero absolutamente nada más.

Nada sobre su pasado, nada sobre quién era, absolutamente nada.

Ni siquiera su nombre.

Ella inmediatamente retrocedió, sorprendida y molesta, lo que lo hizo bajar de nuevo hasta que él mismo se sostuvo.

"Vaya", dijo en voz baja.

Aunque él no podía ver sus rasgos en la oscuridad de la noche, pudo ver que estaba tan desconcertado como ella. Miró a su alrededor de lado a lado, como si estuviera tratando de encontrar algo que no estaba allí.

"¿Dónde...?"

"¿Por qué estás aquí?" Selene preguntó.

Ella lo vio parpadear. "Es una buena pregunta", dijo, finalmente, en voz baja. Su discurso se desvió ligeramente, y ella notó que el timbre de su voz era más bajo que el que ella estaba acostumbrada a oír. Considerablemente más bajo, de hecho, incluso que la voz de su padre, que era... poco común, por decir algo. "¿Dónde estoy?"

"Estás en la carretera", dijo. "Tienes que salir de la carretera".

Sacudió ligeramente la cabeza, la agarró y luego se miró las manos. Las miró durante un rato. Selene lo miró fijamente. Sus ojos se habían ajustado un poco más a la oscuridad, y podía verlo mejor que antes.

Aunque estaba sentado, ella podía ver que era notablemente más grande que la mayoría de los hombres que conocía.

"¿Dónde... dónde está el auto?", murmuró.

"¿El qué?" Selene respondió.

"Miguel y Ross están en el auto", dijo. "¿Dónde... llegó la ambulancia?"

Selene se acercó a él. "Creo que puedes estar delirando", dijo. "¿Recuerdas tu nombre?"

"Sí", dijo. "Nick Keaton. Es 1995, el presidente es Bill Clinton, y... "

"Detente", dijo, totalmente confundida. No tenía ni idea de lo que estaba hablando. "Vamos a sacarte de la carretera, ¿vale?"

CAPÍTULO SEIS

NICK

Estaba seguro de que estaba soñando.

Unos minutos -aunque parecía toda una vida- antes de encontrarse en este camino de tierra en medio de la nada, con el sabor de la arena en su boca en lugar de la sangre. Ya no podía oler nada, excepto la hierba. Sus ojos se humedecieron, pero no estaba seguro de por qué. El viento silbaba cuando pasaba por delante de él y cuando fijó su mirada en la chica que tenía delante, estaba mucho más confundido.

Esperaba un paramédico o algo así, pero la chica que se arrodilló y lo miró fijamente parecía tan confundida como él. Tampoco llevaba nada que indicara que podría formar parte de algún servicio de rescate. Incluso en la oscuridad de la noche, podía ver que era hermosa, pensó que era difícil para sus ojos concentrarse. Se sentía exhausto y le latía la cabeza, pero no creía que le doliera ya, lo que era verdadera e interminablemente confuso.

Se puso en pie, mirando al gran perro blanco que estaba junto a la chica. El perro parecía estar contento de estar cerca de su dueña, pero Nick tenía la sensación de que no estaría tan contento si la chica se sentía amenazada.

Dio un par de pasos hacia atrás, tratando de distanciarse, con las manos a los lados. "¿Sabes dónde están mis amigos?" preguntó en voz baja. Tenían que estar vivos. Había hecho todo lo posible para conseguirles ayuda.

Tenían que estar vivos.

"¿Tus amigos?" preguntó. Su voz era dulce y alegre. "No, no he visto a nadie más que a ti".

La *entendió* sin problemas, pero la sentía como si estuviera hablando por un micrófono y fuera amplificado a través de un sistema de megafonía, mientras usaba un efecto del que no sabía el nombre.

Ella sonaba a la distancia, pero cerca. Era extraño.

Pero más raro que eso, todo su entorno era completamente desorientador. No tenía ni idea de lo que significaba.

"Salgamos de la carretera", dijo. "Podemos encontrar a tus amigos más tarde".

Asintió con la cabeza. Eso tenía sentido. Era sensato.

Estaban en una carretera, y tenían que salirse de ella, porque un coche podría fácilmente

venir y atropellarlos. Podía obtener respuestas más tarde, una vez que se hubiera librado del peligro.

"Vamos", dijo. "Deberíamos salir de la carretera."

La chica asintió con la cabeza. Ella lo siguió hasta el borde de la carretera, pero cuando intentó dar un paso hacia el lado, que estaba cubierto de hierba y no se parecía mucho al final de la calle, algo lo detuvo. Era como si hubiera un campo invisible que le empujara hacia atrás. Frunció el ceño, tratando de dar otro paso lejos del camino y hacia la naturaleza circundante. No pudo hacerlo.

No podía moverse en absoluto.

Le echó a la chica una mirada interrogante. "¿Puedes... puedes salir del camino?" preguntó, con la voz temblorosa. Era como si el miedo se hubiera apoderado de él. No estaba seguro de por qué, pero inmediatamente el miedo creció en su pecho.

La chica asintió. "Sí", dijo. "¿No puedes?"

Sacudió la cabeza. "No", dijo. "Es como si no lo supiera", respondió él. "Como si hubiera algo ahí, pero no puedo verlo. Es jodidamente raro. Todo esto es jodidamente raro".

"Inténtalo de nuevo", dijo.

Lo hizo. Hizo lo que pudo, pero la pared que no podía ver parecía rodearlo, como una cúpula. Instintivamente, extendió sus brazos, como si pudiera empujarlo. Empujó, pero no pasó nada. Sintió resistencia mientras lo hacía, pero no hubo ningún movimiento. Estaba atrapado. No sabía cómo, por qué o dónde estaba, pero sabía que estaba atrapado.

Eso le asustó mucho.

Miró a Selene. "¿Qué está pasando?" dijo. "¿Quiénes son ustedes? ¿Dónde estoy?"

Ella lo miró fijamente, con los ojos muy abiertos. "¿Eres un humano?"

"¿Qué? ¿Qué clase de pregunta es esa?", dijo. "¿No eres humana?"

"No".

Ella lo dijo de manera casual, pero como si lo creyera totalmente. Esperó a que se riera, pero ella no hizo tal cosa, e inmediatamente sintió que iba a vomitar. Sus ojos se abrieron de par en par al mirarla. "Eso es ridículo", dijo. "Sabes que es ridículo".

"¿Eres un humano?" preguntó, dando un paso hacia él.

"Eres tan rara", dijo él, abrazándose. "¿Cómo puedo salir de aquí?"

"Eres humano", dijo. "No puedes".

Sacudió la cabeza. "¿Qué significa eso?" preguntó.

Ella lo miró fijamente. "No puedes salirte de la carretera", dijo ella, con toda naturalidad. "Sólo puedes intentar llegar al final".

"¿El fin? ¿Me estás jugando una broma?"

La chica dio un paso hacia él, con los ojos bien abiertos. Extendió su mano y le tocó la mejilla, suavemente. "Eres real", dijo.

Él le agarró la mano, alejándola de su cara. "Estás drogada", dijo él. "Si no vas a ayudar, déjame en paz".

CAPÍTULO SIETE

SELENE

Había oído hablar de los humanos, por supuesto.

Todo el mundo había oído hablar de los humanos.

Especialmente la reina.

Se suponía que ella sabía cómo eran. Y aunque este hombre era más alto y más grande que ella, definitivamente no era completamente diferente. En todo caso, era sorprendente por sus similitudes.

La estructura facial, la forma en que se paraba, sus miembros y el resto de su cuerpo. Ella nunca habría sabido que era un humano con sólo mirarlo, pero debería haberse dado cuenta de que no percibía nada cuando lo tocó. Nada en absoluto.

Aún así, esto no era lo que se suponía que los humanos debían parecer.

Se suponía que daban miedo. Este chico no daba miedo. En todo caso, él mismo parecía asustado. "Tienes que ayudarme", dijo. Se volvió para mirarla, con los ojos bien abiertos. La noche se estaba haciendo más clara, se acercaba el amanecer, y ella tendría que irse pronto. Tenía que volver al castillo. Volver con su padre, volver a su vida.

Ayudar a un humano, eso era ridículo. La idea misma de eso era ridícula. Era la reina de su pueblo, y se suponía que debía protegerlos de los humanos.

Se suponía que debía protegerlos de El Camino.

Ella lo miraba fijamente, mirándolo de arriba a abajo. "No puedo ayudarte".

"No sé cómo llegué aquí. Sólo necesito volver con mis amigos".

"Tus amigos", dijo, dando instintivamente un paso atrás. No le tenía miedo, pero sentía que debía tenerlo. Como si estuviera mal que no lo tuviera. Tal vez era un tipo astuto, e iba a lastimarla cuando ella menos lo esperara. Eso era, por supuesto, posible. Ella no lo creía así. Pero la posibilidad existía.

En cualquier caso, no era de su incumbencia. Este hombre era de su incumbencia.

"No sé cómo salir de aquí".

"No puedes. No se permite a los humanos salir de la carretera", dijo. "Incluso si pudiera

ayudarte, no lo haría. Mi padre se enteraría, y sería un infierno para pagar."

"¿Por qué, porque ayudaste a un extraño?" Preguntó, mirándola de arriba a abajo. Metió las manos en los bolsillos, y ella notó que no llevaba toga. En su lugar, llevaba una tela que ella no reconoció, pantalones de vestir, y una prenda blanca o de color claro que cubría la parte superior de su cuerpo.

"No. Aquí no hay extraños. Sólo estamos nosotros", dijo ella, en voz baja. No pensaba necesariamente que él quería saber la verdad, pero pensó que si se la decía en voz alta, tal vez empezaría a entenderla. "Y luego están los humanos. Y los humanos se quedan en El Camino".

Sacudió la cabeza. Claramente se estaba agitando. "No", dijo. "No, en absoluto. Tengo que volver".

"Tienes que llegar al final", dijo Selene, encontrando su mirada cuando se acercó a ella. Estaba vagamente consciente de que Syl estaba a su lado, y él no parecía molesto por la presencia del humano, que la habría sorprendido en cualquier otro momento.

"No creo que puedas", dijo. "No conozco a nadie que lo haya hecho".

"¿Alguien que haya hecho qué?"

"Devolverse", respondió ella, abrazándose. "No conozco a nadie que haya regresado. Y la mayoría de los humanos, por lo que sé, no llegan al final."

Él pasó saliva. Estaba amaneciendo, y necesitaba volver al castillo. Antes de que su padre supiera que se había ido. Antes de que su padre supiera que estaba en El Camino.

"Buena suerte", dijo. Él seguía mirándola, sacudiendo la cabeza.

"¿Puedes pedir ayuda, por favor?" Él preguntó. "En realidad no me importa si me ayudas o no. Pero necesito saber dónde están mis amigos".

"¿Dónde podrían estar?"

"El hospital. Espero."

Ella frunció el ceño. "¿Dónde estabas antes de esto?"

"Estaba en una fiesta", dijo, abrazándose a sí mismo. "Intentaba llevarlos a casa, porque estaban borrachos y nos estrellamos. Y luego... no lo sé".

"Lo siento", dijo, su corazón latiendo rápido en su pecho. Ella quería ayudarlo, pero no podía. Tenía que volver. Tenía que volver a casa, en cualquier caso, él era un humano. Probablemente no quería su ayuda. Probablemente sólo quería hacerle daño.

"No eres de ninguna ayuda. Está bien, ¿entonces qué camino debo tomar?"

Ella pasó saliva, mirando a su alrededor. "No lo sé. No sé de dónde vienes, así que no sé a dónde vas".

"¿Estoy muerto?" Preguntó después de que ella se diera la vuelta, lista para volver a casa. Ella se giró para mirarlo de nuevo. Parecía tan herido.

"No puedes estar muerto", dijo ella. "Estás aquí".

"Exactamente", dijo. "Y parece un poco como el infierno."

"No es el infierno".

"¿Cómo lo sabes?", dijo. Empezó a alejarse, y Selene se dijo a sí misma que era hora de volver, volver a casa y olvidar todo sobre el extraño humano que había conocido.

Tenía que volver a su vida, e intentar ser una buena reina.

Eso era lo más inteligente que podía hacer.

CAPÍTULO OCHO

NICK

A pesar de la apariencia de la chica, tan hermosa como era, comenzaba a no gustarle. Ella no iba a ayudarlos. Supuso que estaban bien, pero esperaba que ella se quitara de en medio.

No sabía adónde tenía que ir, pero si ella decía la verdad, entonces no creía que siguiera vivo. Este no era el infierno que había imaginado, con azufre y fuego, pero vio el lado tortuoso de esto. El largo camino, la falta de poder tomar una decisión informada, la hermosa chica que no ayudaría.

Tal vez era un demonio. No le sorprendía. Era lo suficientemente hermosa para ello. Lo que le sorprendió fue el perro. Era tan blanco, que prácticamente brillaba como una luz en la noche, y no había nada de miedo en el perro. En todo caso, eso hizo que Nick se sintiera cómodo.

Se preguntaba si debía tener miedo. Ya estaba muerto, seguramente no sentiría hambre. Tal vez dolor, pero no hambre. Empezó a caminar, a la derecha, porque no le importaba mucho el camino que tomaba. No iba a salir del camino, porque no podía salir de él, así que tuvo que empezar a caminar. No tenía dolor, lo cual era sorprendente, considerando el accidente. Reprodujo la noche en su cabeza, la respiración rítmica que venía del asiento trasero tocando una y otra vez en su cerebro.

Tal vez los encontraría aquí. Probablemente no lo haría, eran buenos chicos. Y con suerte, habrían sobrevivido, incluso si él no lo hubiera hecho.

Siguió caminando, bastante rápido. Lo que fuera que hubiera al final del camino, quería llegar a él tan pronto como pudiera. Se le ocurrió que tal vez ya no era un final. Tal vez este era su castigo. Andar por ahí sin parar durante toda la eternidad, apenas pudiendo contactar con otras personas.

Se dijo a sí mismo que dejara de hacer el ridículo. Esto probablemente no era el infierno, probablemente era un sueño. Esperaba que lo fuera.

Estaba pensando en pellizcarse cuando el perro se le acercó.

Lo miró y sonrió. "Hola", dijo. Se detuvo para acariciar al perro, y era tan suave como cualquier perro que hubiera acariciado. "¿No deberías estar con tu dueña?"

Miró hacia atrás. La chica estaba trotando, acercándose a ellos rápidamente. "Syl", dijo ella, claramente enfadada. "Vuelve aquí".

"Oh, será mejor que escuches".

El perro ladeó la cabeza. No se movió, permaneciendo al lado de Nick.

"¿Qué hiciste?" La chica preguntó, sus ojos ardiendo de furia. El amanecer había llegado, y era aún más hermosa de lo que parecía en la oscuridad. Nunca había visto a nadie como ella, pensó. Ni siquiera se trataba de sus rasgos, que eran, en general, agradables, pero no particularmente extraordinarios. Era como si algo emanara de ella, una luz de algún tipo, y él podría haberla mirado fijamente durante días.

"No hice nada. Sólo intento llegar al final del camino, como me dijiste."

"¿Qué le hiciste a mi perro?" Ella exigió.

"No hice nada. Le dije que fuera contigo", respondió Nick. "Cuanto antes te alejes de mí, mejor, así que..."

"Nunca me había desobedecido antes."

"Bien, felicitaciones por tu entrenamiento de perro, supongo", dijo. "¿Qué tiene que ver eso conmigo?"

"¿Cómo haces que Syl te siga?" Ella dijo. "Sólo me sigue a mí".

"Tal vez le gusto más que tú", dijo. "No creo que eso sea muy difícil".

Sacudió la cabeza, con los ojos bien abiertos en señal de incredulidad. "Le estás haciendo algo".

"Sí, estoy diciéndole que vaya contigo. No quiero tener nada que ver contigo", respondió, tan lentamente como pudo. "Ahora no. Ni nunca. Si no quieres ayudar, está bien. Me saldré de este lío. No necesito tu ayuda. Pero tu perro merece alguien mejor".

"Eso es innecesario", dijo, con su voz apenas por encima de un susurro.

Él pensó en decirle que lo dejara en paz otra vez, pero no lo hizo. No valía la pena. Se dio la vuelta y empezó a caminar una vez más, el perro caminaba a su lado.

"Detente", dijo la chica. "¡Syl, para!"

Syl no se detuvo, y Nick no sintió la necesidad de escucharla. No le importaba ni ella ni su estúpido perro, y si quería seguir a Nick, no había forma de que pudiera evitarlo. No le importaba lo suficiente la chica como para intentarlo.

"Por favor", dijo ella. "No sé lo que estás haciendo, pero tienes que hacer que pare".

Giró el cuello para mirarla. "Tu perro es la menor de mis preocupaciones en este momento", dijo secamente. "Y si quiere quedarse, no tengo nada que ver con eso."

Ella suspiró fuertemente. Sonaba derrotada.

Se dio la vuelta, a pesar de sí mismo. "No le estoy obligando a hacer esto", dijo. "No puedo ayudarte, princesa".

No sabía qué lo había obligado a decir eso. Tal vez fue la forma en que ella se puso de pie, o tal vez fue sólo la forma en que siguió exigiendo que él hiciera las cosas por él, pero él no estaba impresionado. Quería que se fuera y dejara de molestarle, si era capaz de hacerlo.

Ella lo alcanzó. "No lo entiendes", dijo.

Él caminó un poco más rápido, tratando de sacudirla educadamente.

"Si no vuelvo a tiempo, mi padre podría matarme", dijo. Sonaba como si estuviera molesta. Se dijo a sí mismo que no le importaba. "Por favor".

Agitó los brazos frente a su cara. "No sé qué clase de poder crees que tengo", dijo, sonando más molesto de lo que quería. "Pero realmente no soy capaz de controlar a tu perro, ¿de acuerdo? No voy a hacer que venga conmigo. En lo que respecta a tu vida hogareña, eso parece un problema tuyo".

"No eres muy amable", murmuró la chica en voz baja.

"Lo mismo digo", respondió él.

Lo consideró durante unos segundos. "Supongo que tendré que ir contigo hasta que se aburra", dijo. "Estoy segura de que podré explicárselo a mi padre más tarde."

Puso los ojos en blanco. "Al menos haz algo útil y dime qué camino debo tomar", dijo.

Ella hizo un gesto de dolor. "¿De verdad no lo sabes?"

La miró de arriba a abajo. "S-sí", dijo. "Definitivamente no sé qué camino tomar. Sólo quiero volver con mis amigos, ¿vale?"

Ella lo miró fijamente. "Tienes que salir de la carretera", dijo en voz baja.

"Lo sé", respondió él. "En caso de que no sea obvio para ti todavía, lo estoy intentando claramente."

Asintió con la cabeza, pero se veía pálida. El sol comenzó a iluminar el cielo y Nick pudo oír a los pájaros rodeándolos. Si era el infierno, el ambiente se sentía extrañamente agradable. Y cuando no hablaba, la compañía de la chica no era precisamente incómoda. Podía no estar atado, pero al menos Nick no estaba solo cuando ella estaba cerca.

"Creo que Syl quiere que te ayude", dijo.

Él asintió con la cabeza. "Perro inteligente".

Ella pasó saliva. Nick pudo ver lo preocupada que estaba, y por un segundo, se preocupó. Pero pronto se dijo a sí mismo que no le importaba tanto.

"Sólo espero que no tarde mucho", dijo. "Tengo que ir a casa".

Asintió con la cabeza. "Bueno, si tienes alguna idea mejor, soy todo oídos".

Hizo una pausa por un segundo. "Espera", dijo. "Creo que hay una cosa que puedo hacer".

CAPÍTULO NUEVO

SELENE

No era lo ideal.

Hacer magia en El Camino fue probablemente una idea bastante mala, en realidad, pero fue mejor que quedarse y tener que volver a casa incluso más tarde. Su padre podría perdonarla por una mañana tardía, pero si supiera la verdad... la idea de ello la hacía estremecer. No quería tener que enfrentar su ira si sabía que había estado en El Camino.

Ni siquiera quería pensar en lo que le pasaría si él lo averiguaba, pero no era el momento de pensarlo. Necesitaba ayudar a este... humano, para poder volver a su vida normal. Cuanto antes mejor, se dijo a sí misma.

"Quédate ahí".

La miró de arriba a abajo, pero hizo lo que ella dijo. No parecía incómodo. En todo caso, ella pensó que se veía demasiado cómodo. Como si no estuviera confundido, o molesto, o como si la estuviera usando. Ella sabía sobre los humanos. Entendía que eran aterradores, pero hasta donde sabía, no tenían reputación de ser particularmente astutos. Por supuesto, este humano en particular podría ser uno atípico. Aun así, si ella lo sacaba del camino y lo llevaba a casa, a su padre, estaba segura de que él sabría qué hacer. Él era el Rey por una razón.

Un día ella misma sería Reina, y sabía que necesitaba toda la ayuda posible de su padre.

Si lograba convencerlo de que fuera benévolo y misericordioso con este humano, tal vez podría empezar a entender mejor lo que era El Camino, y cómo afectaba tanto a los humanos como a su pueblo.

No quería pensar mucho en ello.

La idea de que no la escuchara estaba presente, se sentía sofocante.

Ella movió sus manos hacia arriba, lista para crear un portal, pero cuando se concentró, tratando de traer toda su energía hacia adelante, nada pasó en realidad. Frunciendo el ceño, miró hacia delante. Ahí es donde debería haber estado el portal, y debería haber sido capaz de cruzar y volver al castillo así. Pero no había ningún portal. Sólo había maleza, grande y desmedida de un verde amarillento claro.

"No lo entiendo", dijo en voz baja.

El humano la miró fijamente. "Yo tampoco lo entiendo. ¿Cómo es que agitas tus manos para ayudarnos?"

Se volvió para mirarlo, con los ojos bien abiertos. "Estoy tratando de crear un portal. Tratando de sacarnos a los dos."

Sonrió. "No dijiste que tenías poderes".

"No preguntaste. Espera, ¿no puedes hacer magia?"

Se rió, sacudiendo la cabeza. "No, por supuesto que no. Pero eso ya lo sabías. En realidad, puedo hacer un par de trucos de cartas malas".

Ella frunció el ceño. "¿Trucos de cartas?"

"¿No hay cartas en el infierno?"

Selene sacudió la cabeza. "¿De qué estás hablando?" dijo. Ella entendió lo que decía, usó palabras que nunca había oído antes, y las usaba con tanta certeza.

Eso la desubicó un poco.

Estaba segura de que nunca había conocido a nadie como él. Eso tenía sentido, considerando que él era de una especie completamente diferente. Tenía que recordarse a sí misma que no importaba cuánto se pareciera a ella, no era como ella. No se parecía en nada a su gente.

"El Camino debe estar bloqueándome", dijo. "Tenemos que llegar al final. Tengo que sacarte de aquí. Tengo que salir de aquí, de lo contrario..."

"Lo sé. Tú lo dijiste", respondió él. "De lo contrario, tus padres te matarán".

Ella lo miró fijamente. Syl seguía a su lado, inmóvil. Sólo dio un paso cuando el hombre dio un paso. Era enloquecedor. Desde que era pequeña, Syl siempre le había prestado atención. Ahora era como si la hubiera olvidado por completo, y sólo ella podía hacer algo al respecto. Había intentado hacerle señas, ordenarle, e incluso cuando tenía lágrimas en los ojos, sintiéndose completamente impotente, él no acudió a ella. Era como si este hombre fuera más importante que sus emociones, lo cual era extraño. Aunque siempre fue un fiel y buen compañero, y nunca había puesto a nadie por encima de ella.

Estaban unidos. Siempre habían estado unidos. Eran familia, y la familia era lo que más importaba.

Así que no tenía ni idea de lo que le había pasado a su perro.

"No mis padres", dijo. "Mi padre".

La miró de arriba a abajo. "¿Tu madre no está en la foto?"

"Está muerta", respondió Selene. "Nunca la conocí".

La miró por un segundo. "Lo siento", dijo después de un rato. Sonaba como si lo dijera en serio. "Yo tampoco conocí a mi madre. Ella se fue después de que yo naciera."

"¿Se fue?"

"Aparentemente mi padre era un padre más apto", respondió, mostrándole una sonrisa que no le llegaba a los ojos. Ella no sabía mucho sobre él, pero no parecía que estuviera hablando en serio. Él fijó su mirada en ella antes de volver a hablar. "Nunca me dijiste tu nombre".

Sintió que sus mejillas se enrojecían. "Selene", dijo. Normalmente habría sido un poco más formal, pero no parecía que fuera lo correcto.

Ella seguía sus instintos, y era extraño. Siempre fue tan racional, tan lista para hacer lo mejor para su gente. Incluso cuando sentía que estaba equivocada.

Pero ahora, era importante que siguiera su corazón.

O, al menos, a su perro.

"Encantado de conocerte", dijo Nick después de un rato, sacándola de sus pensamientos.

Ella lo miró y asintió con la cabeza, sin estar segura de cómo debía sentirse al respecto.

CAPÍTULO DIEZ

NICK

Caminaron sin rumbo durante un tiempo.

El perro y la chica eran buena compañía, considerando lo confundido que estaba Nick. No dejaba de pensar en la fiesta, en sus amigos, pero nada de eso parecía real cuando lo pensaba. Podía ver sus pies debajo de él, y sus pasos parecían reales, pero cuando lo pensó, no podía recordar cómo había llegado allí.

No tenía sentido, pensó. No podía recordar nada. Ya no sentía dolor, y después del accidente, sabía que lo sentiría. Debería haberlo tenido. Su boca debería seguir sabiendo a hierro y su cabeza debería seguir palpitando.

Y sus amigos. Ni siquiera quería pensar en sus amigos.

Selene lo miró fijamente mientras caminaban.

"¿Qué?", preguntó. Su paciencia con su presencia se estaba agotando. Por muy agradable que fuera mirarla, no era una gran conversadora, y aunque apreciaba la compañía, le hubiera gustado tener unos momentos para sí mismo para ordenar sus pensamientos.

"Parecías desorientado".

"Estoy un poco desorientado. No tengo ni idea de cómo he llegado hasta aquí", respondió, metiendo las manos en los bolsillos de sus vaqueros. "Y no tengo ni idea de cómo salir".

Ella asintió. "¿Te importaría decirme qué pasó?"

"¿Antes de que llegara aquí?"

Ella asintió de nuevo. Su cabello se veía más claro a la luz del sol, y sus ojos estaban muy abiertos con manchas doradas y grises. "Sí", dijo. "Nunca hemos sabido realmente dónde... No sabemos cómo llegan los humanos aquí. No sabemos dónde empieza. No sabemos dónde termina. No sabemos nada en realidad".

"Bien", dijo, poniendo los ojos en blanco. "Pero ya te lo he contado todo. Estaba con mis amigos, estaba conduciendo, volvíamos a casa de una fiesta, y perdí el control del coche. Alguien se estrelló contra nosotros y luego traté de conseguir ayuda".

"¿Cómo?"

Nick se lamió los labios mientras pensaba en tratar de salir del auto. "Salí arrastrándome, y

grité, y seguí gritando, y luego miré hacia arriba y tú estabas allí. Y todas mis heridas habían desaparecido, y no estaba en el coche, y no sabía dónde estaban mis amigos."

Se metió un mechón de pelo suelto detrás de la oreja. "Pareces muy preocupado por ellos".

Asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "Por supuesto que estoy preocupado por ellos."

"¿Crees que puedes ayudarlos?"

Lo pensó por un segundo. No parecía estar burlándose de él, lo que le sorprendió. Parecía estar preguntando genuinamente, como si realmente quisiera saber. "Quiero decir, si pudiera encontrarlos, los ayudaría".

"¿A qué distancia crees que estás de ellos?"

Sacudió la cabeza, tratando de ignorar el nudo en su garganta. "No lo sé. No sé cómo llegué aquí, pero no puedo estar tan lejos".

"No puede ser. Eso no tiene sentido".

"Lo sé. Pero lo que realmente no tiene sentido es que estoy ileso. Quiero decir, piensa en eso. Estoy ileso. Cuando salí del coche, estaba cubierto de moretones, cortes y sangre. No me miré en el espejo, pero sé que tenía que parecer un desastre".

Ella lo miró de arriba a abajo.

"¿Sabe si recibiste ayuda?"

Intentó tragarse el nudo de su garganta. "No. No sé nada. Sólo sé que terminé aquí. A tu lado."

"¿Es por eso que pensaste que podrías estar muerto?"

"Sí", dijo, encogiéndose de hombros. "Sé que es una tontería. Pero no se me ocurre ninguna otra explicación".

"Entonces, ¿qué crees que es esto?"

Nick pensó por un segundo. No había azufre y fuego, pero eso no significaba que no fuera un infierno. Había oído a algunas personas hablar de cómo el infierno era algo que cada persona encontraría tortuoso cuando muriera, que no era como lo presentaban en las películas y en la Biblia. No era sólo fuego.

Hasta ahora, esto no se había sentido como un infierno. No se había sentido agradable, ni mucho menos, pero no estaba sufriendo. No estaba siendo torturado. Al menos no hasta donde él podía decir. La chica, aunque molestaba, no era la peor compañía que había tenido. Y el perro era

agradable.

A Nick siempre le habían gustado los perros, y pasar el rato con uno tan hermoso e interesado en él como éste... bueno, estar rodeado de perros no parecía ser un infierno.

"No tengo ni idea", dijo, disminuyendo la velocidad. "Todo es tan diferente y raro. Sólo... sólo necesito saber que están bien, ¿sabes?"

"Sí", dijo. "¿Qué tan cercanos son?"

"Hemos sido los mejores amigos desde que éramos niños", dijo con naturalidad. "Miguel y yo fuimos juntos a la escuela primaria y luego Ross se mudó a nuestra ciudad cuando empezamos la secundaria. Era un chico tímido, pero muy divertido."

"Parece que te preocupas mucho por él", dijo Selene.

"Sí me preocupo por él, por ellos, mucho", respondió. "Pero es que... no puedo pensar en ellos ahora mismo. ¿Y si están muertos? ¿Y si no puedo ayudarlos? Sería mi culpa. Nunca me lo perdonaría".

"¿Querías hacerlo?"

"¿Qué? ¿Perder el control del coche? No", dijo. "Por supuesto que no".

"Entonces no veo cómo puede ser tu culpa."

"Sé lo que estás diciendo", dijo Nick. "Pero aunque tiene sentido para mí, como, mi cerebro entiende que no es mi culpa, no puedo evitar sentirme culpable."

Ella lo miró fijamente. "No eres lo que esperaba".

Se abrazó a sí mismo, sintiéndose de repente cohibido. "¿Qué esperabas?"

"No lo sé", dijo, y luego desvió la mirada. "Creo que, si quisieras hacerme daño, ya lo habrías hecho".

Sacudió la cabeza. "No lo entiendo", dijo. "¿Creíste que iba a hacerte daño?"

Lo pensó por un segundo. "He oído hablar de gente como tú", dijo. "He oído hablar de los humanos, y..."

"No eres una humana", dijo, de hecho.

"No", dijo ella. "No lo soy".

"¿Qué te hace diferente de un humano?"

Levantó la ceja. "No lo sé realmente", dijo. "No sé cómo son los humanos, en realidad."

"¿Cómo crees que somos?"

"He escuchado historias", dijo, en voz baja. "Es por eso que mi gente no está permitida en El Camino. Porque sabemos cómo eres. Porque sabemos..."

"¿Cómo somos?"

"Porque sabemos que nos van a hacer daño".

Nick se encogió de hombros. "No te haría daño. Incluso si pudiera, lo cual no creo que intente considerando que Cujo está aquí y no creo que estaría tan emocionado de estar cerca de mí si quisiera hacerte daño".

Sonrió, moviendo la cabeza. "Tal vez esto es lo que necesito hacer".

"¿Qué?" Nick preguntó, no muy interesado. No le importaba mucho, pero al menos estaban conversando, y eso hacía que el camino en el que estaban se sintiera un poco menos surrealista. "¿Qué necesitas hacer?"

"Tal vez necesito probar que los humanos no son malos. Que necesitamos ser capaces de venir aquí, que necesitamos ayudarlos. O al menos no evitarlos".

"Bien", dijo Nick, después de un rato. No estaba seguro de qué hacer con eso, pero no iba a pensar mucho en ello. No parecía tenerle miedo, lo que era suficiente para él. No necesitaba nada más que eso.

"¿Crees que necesito hacer eso?"

"No tengo ni idea de lo que tienes que hacer. Sólo sé que necesito volver con mis amigos".

"Te ayudaré", dijo ella, en voz baja.

Él se detuvo, de repente, volviéndose hacia ella. "¿Cómo?" Preguntó, con los ojos bien abiertos. Sabía que sonaba molesto, pero no le importaba. Si ella iba a ayudarlo, entonces iba a tener que hacerlo de una manera más tangible que sólo caminar a su lado porque su perro no lo soltaría.

"Intentaré usar la magia. Tal vez no pueda sacarnos de aquí, pero podría decirnos a dónde tenemos que ir."

"Ni siquiera voy a discutir eso", dijo Nick. Aunque el concepto de magia le parecía ridículo, sabía que era conocido en su elemento. Si esta chica quería creer que podía hacer magia, entonces él no iba a detenerla. Lo que ella creyera no era su problema.

"No me crees", dijo ella, en voz baja. No parecía una acusación, sino más bien una comprensión de que no había llegado a un acuerdo. Le sorprendió, pero sólo un poco. Se detuvo y lo miró, abriendo ligeramente la boca. "Espera. ¿Los humanos no pueden hacer magia?"

Nick la miró fijamente, y luego se rió. "No", dijo. "Quiero decir, al menos la mayoría de nosotros podemos".

"¿Alguna vez... lo has intentado?"

"Sí. Cuando era niño, siempre intentaba ver si la gente a mi alrededor podía leer mi mente", respondió. "¿Puedes leer mi mente?"

Entrecerró los ojos mientras lo miraba, y luego sacudió la cabeza. "No", dijo. "No lo creo."

"Bueno, entonces", respondió. "Otra prueba fallida".

Ella le sonrió, y él notó que sus ojos brillaban. Pudo haberla mirado fijamente durante mucho tiempo, pensó, mientras escuchaba algo en la distancia.

Sonaba como un grito, y por un segundo, estaba muy desorientado. No sabía de dónde venía el grito, pero instintivamente, se puso delante de la chica. Syl, el perro, hizo lo mismo. Nick levantó su cuello para mirarla y se dijo a sí mismo que no le importaba, que no debía preocuparse por ella. Pero el grito era fuerte y agonizante y penetrante, y quería ayudar.

Si podía.

No sabía cómo se suponía que debía ayudarla, o por qué incluso sentía la necesidad de hacerlo, pero quienquiera que estuviera gritando... sonaba como si quisiera sangre.

"Atrás", dijo, su voz un susurro, mientras los gritos parecían acercarse.

Los gritos se hicieron más fuertes y adquirieron una cualidad más profunda y aterradora. Era como si el suelo debajo de ellos temblara, y Nick sintió instantáneamente malestar en el estómago.

Podía sentir que sus dientes temblaban mientras el grito se convertía en un estruendo. De repente, tuvo que reprimir el impulso de vomitar, todo dentro de él gritando para correr. Pero estaba pegado al suelo, no sabía cómo debía moverse, y Selene estaba detrás de él.

Se preguntaba si ella se estaba acobardando, pero no quería mirar.

Si ella estaba tan asustada como él, sólo iba a ponerlo aún más nervioso.

Extendió su brazo como si pudiera protegerla y luego sintió una brisa de aire muy frío que se filtraba a través de su piel y en sus huesos. Sintió que quería temblar, pero aunque su instinto era abrazarse para protegerse, no quería dejar a la chica desprotegida.

Sintió que ella le tiraba del hombro, y por primera vez, levantó el cuello para mirar atrás.

"Tenemos que correr", dijo la chica en voz baja.

Apenas había mirado hacia atrás cuando ella le tomó la mano. Para alguien de su tamaño, ella era sorprendentemente rápida, y él estaba luchando por seguirle el ritmo. Corrían rápidamente por el polvoriento camino, la arena se levantaba a su paso, y había una parte de él que quería toser. No lo hizo. Aguantó la respiración a pesar de las continuas cosquillas en su garganta, e intentó seguir el ritmo de Selene y su perro, que trotaban a su lado.

"¿Dónde estamos...?"

No necesitaba seguir hablando. Selene lo empujó a un lado, y aunque no estaban fuera de la carretera, ya no estaban en medio de ella, así que lo que los había estado persiguiendo los pasó.

Nick miró, con los ojos muy abiertos, a la criatura que los había estado siguiendo.

Porque era la única forma en que podía describirla.

Apenas era una criatura, parecía un contorno de un animal que Nick no podía distinguir, pero era una criatura grande, tal vez del tamaño de un elefante, excepto que no parecía ser una criatura, porque no estaba relleno. Parecía un contorno, o un dibujo, pero estaba vivo, y peor que eso, se sentía como si fuera malvado.

Nick podía sentirlo en su interior.

Quería hacerle daño.

Quería herirlos a ellos.

Lo sabía con certeza. Era instintivo, como si acabara de ver a un lobo gruñendo o a un oso cargando hacia ellos. Miró a Selene, con la boca entreabierta, y que claramente intentaba estar callada.

Él también estaba callado. No había nada que decir.

La adrenalina bombeaba por sus venas antes de que Syl decidiera dar un paso atrás en el camino. Selene lo siguió. Nick miró fijamente, todavía en el lado de la carretera, o al menos en el lado en el que podía estar antes de que la pared invisible le golpeará.

Esa vez, se abrazó instintivamente a sí mismo. "¿Qué carajo fue eso?" preguntó.

"Uno de ellos", dijo Selene. "Nunca los había visto antes. Sólo he oído hablar de ellos."

"¿Uno de quienes...?"

Selene se estremeció. "Nadie sabe lo que son", dijo. Nick dio un paso adelante para unirse a ella. "Algunas personas creen que son los restos de los humanos que no pueden salir del camino."

"¿Qué?"

"Ya sabes", dijo Selene. "Su verdadera naturaleza".

Nick sacudió la cabeza, pero no tenía fuerzas para discutir. Sentía que el encuentro le había agotado toda su energía, y que seguir caminando era casi imposible.

"¿Podemos tomarnos un descanso?" preguntó, con la voz baja. "Todavía no sabemos a dónde vamos y estoy muy cansado."

Selene lo miró de arriba a abajo. "Sí", dijo. "Por supuesto".

Se sentaron donde estaban.

Habían pasado un par de horas, y él estaba empezando a cansarse y a tener hambre. Se lamió los labios, y de repente se dio cuenta de lo sediento que estaba. Miró a Selene de arriba a abajo, pasando saliva de nuevo. "No tienes nada para beber, ¿verdad?"

"No", dijo Selene.

No tenía dinero. No tenía forma de llamar a nadie, y se preguntaba si su última muerte sería por la sed. Ella parecía ser capaz de leer su mente, porque levantaba la mano, y después de concentrarse, parecía que un pequeño vaso hecho de un material que nunca había visto antes se materializaba en su mano.

Ella se lo dio, y él la miró, desconcertado. Eso fue mágico. Tanto si él quería creerlo como si no, lo era. Lo había visto con sus propios ojos. Sacudió la cabeza, mirándola fijamente. "¿Cómo lo hiciste?"

"Acabo de pensarlo. ¿Lo quieres?" Ella preguntó, entregandoselo.

Él no confiaba en ella, pero asintió con la cabeza. Le quitó el vaso, mojándose los labios primero. No sabía a agua, quizás un poco más dulce que la mayoría de las aguas que había probado antes. Tomó otro sorbo y fue instantáneamente refrescante.

Lo bebió todo de una sola vez. Sonrió mientras le devolvía el vaso. "Gracias".

"De nada".

"¿Crees que puedes invocar algo de comida?"

Ella sonrió. "No funciona así".

"¿Pero puedes conjurar el agua?"

"Rara vez", dijo. "Sé dónde está el agua, así que puedo traerla hacia mí. Comida... Eso es un poco más difícil."

"¿No sería esa tu cocina en casa?"

"Sí, no quiero que mi padre detecte mi magia. Si lo hace, va a venir por mí."

"¿Estricto?"

Desplazó su peso, metiendo un mechón de pelo invisible detrás de su oreja. "Tiene ciertas expectativas para mí. No son malas, entiendo de dónde vienen, pero quiero mostrarle que puedo hacer más de lo que él cree que puedo hacer."

"¿Qué puedes hacer?" Nick preguntó, mirándola fijamente. Parecía un poco tímida, todavía, pero también parecía sincera.

"Puedo demostrarle que los humanos no son malos".

"¿Cómo lo sabes?" Nick preguntó, mirando hacia otro lado. En su experiencia, la mayoría de los humanos eran malos. Las únicas personas buenas que conocía eran sus amigos, y los había dejado atrás. Ni siquiera sabía cómo estaban, si estaban bien, si iban a estar bien. Dibujó un círculo en la arena con su pie. Eso lo hacía tan malo como todos los demás.

Tal vez incluso peor.

"No pareces tan malo".

Se rió. "No me conoces".

"¿Lo eres? ¿Malo?"

Se encogió de hombros. "Es una pregunta difícil de responder. No lo sé".

"¿Intentas ser bueno?"

"Sí", dijo. "Pero no sé... si fuera bueno, ¿tendría que intentarlo?"

Ella pensó por un segundo. "Nunca he conocido a alguien malo que esté tratando de ser bueno".

Movió su mano de un lado a otro. "Sí", dijo, aunque no estaba del todo convencido. "Pero estoy seguro de que nunca has conocido a nadie malo que sólo admita que es malo".

Ella sonrió. "Sí, supongo que es un buen punto", dijo, y luego suspiró. "Deberíamos seguir

adelante. Me gustaría llevarte a donde necesitas ir hoy".

"¿Cómo sabes que vamos por el camino correcto?"

"No lo hago", dijo. "Es sólo un sentimiento".

Asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "Supongo que eso es suficiente para mí".

Se puso de pie y extendió su mano para ayudarlo. Tan pronto como su mano tocó la de ella, sintió una sacudida de electricidad subiendo por su brazo, haciendo que los pelos de la nuca se levantaran.

Selene lo levantó y él prácticamente aterrizó sobre ella. Se las arregló para agarrarse y se rio, moviendo los brazos para equilibrarse. "Lo siento", dijo. "¿Estás bien?"

Ella asintió, encontrándose con su mirada, sus ojos ardiendo. "Sí", dijo. "Estoy bien".

CAPÍTULO ONCE

SELENE

Habían estado caminando por un tiempo, y la energía de Selene se estaba agotando. A pesar de ella misma, se dio cuenta de que se sentía atraída por Nick, y que le gustaba oírle hablar.

De hecho, le gustaba mucho que él le escuchara hablar.

No hablaba como alguien que ella hubiera conocido antes.

A ella le gustaba escucharlo. Siempre hablaba con un sentido de introspección y conciencia de sí mismo que ella no creía que alguno de su pueblo lo hiciera.

Se preguntaba si eso tenía algo que ver con que él fuera humano. No lo preguntó. Probablemente no lo sabría. Además, hasta que su perro decidiera que era hora de dejarlo ir, no podía volver. No iba a ser capaz de convencerlo, eso era obvio. Así que iba a tener que dejar que se desahogara, hasta que Syl sintiera que ya no necesitaba estar cerca de Nick.

Nunca había visto eso antes, nunca había visto a su perro tener a alguien así. Nunca hubiera imaginado que la primera persona con la que lo hiciera fuera un humano.

Se detuvieron en el camino para recoger fruta a un lado de la carretera, que afortunadamente crecía a su alrededor, y Nick se entusiasmó con el sabor, aunque ella escuchó su estómago retumbar. Una cosa que ella pensó que podría ser verdad que había oído sobre los humanos era que tenían más apetito que su gente, lo cual tenía sentido. Pero eso era lo único que pensaba que podía ser cierto sobre ellos, todo lo demás parecía estar mal.

Todo lo que había oído sobre ellos parecía ser desmentido por este chico un poco distante, pero sobre todo dulce, que caminaba delante de ella, intentando desesperadamente volver con sus amigos.

Intentando con tanta fuerza ayudar a otras personas.

No le parecía que fuera alguien que quisiera hacer daño a la gente. Nick giró su cuello para mirarla, sonriendo. "¿Qué?"

Sacudió la cabeza, consciente del sudor de su cara. Hacía mucho tiempo que no tenía estaba en el exterior tanto tiempo, sin ninguna supervisión. Tenía sentido que nadie supiera que estaba allí, pero esperaba que su padre la buscara. Era extraño que no la hubiera encontrado todavía. Se limpió la frente con el dorso de la mano y luego le sonrió. "Nada", dijo él. "No sabía que este día iba a resultar así."

"¿Resultar como qué?"

"Conocerte", dijo, y la sonrisa desapareció de su rostro. "Yo no... las cosas eran diferentes antes de ti".

"No sé si sentirme halagado o asustado."

Ella lo miró fijamente.

"Entiendo, así que creo que ambos", dijo.

Ella se rió.

Él miró hacia arriba. "Se está haciendo tarde", dijo él. Ambos miraron al cielo oscuro y él suspiró. "No sé dónde vamos a dormir esta noche, pero tenemos que encontrar un lugar".

Ella asintió. "Tienes razón", dijo. "Yo sólo... ¿crees que podemos seguir un poco más?"

"¿Por qué?"

"Porque quiero llegar a casa antes de que oscurezca".

"¿Crees que eso va a pasar?"

Sacudió la cabeza. "No", dijo. "Pero me gustaría que sucediera".

Ella observaba mientras él la miraba de arriba a abajo, como si estuviera decidiendo qué pensar sobre eso. "Lo que sea que pueda ayudar", dice.

Ella sonrió. "Gracias", dijo ella.

Siguieron adelante, pero no pasó mucho tiempo hasta que sus piernas también ardían. Ella normalmente no cubría distancias como esta, ciertamente no en un día, y sabía que sus piernas protestarían después de dormir. Demonios, todo su cuerpo protestaba una vez que se despertaba.

Ella lo sabía.

Le agarró la muñeca y lo detuvo. "Oye", dijo.

Él la miró de arriba a abajo. "¿Estás bien?"

"Creo que tenías razón", dijo. "Creo que tenemos que parar".

Miró a su alrededor. "Estoy de acuerdo, pero ¿dónde? Estamos expuestos a los elementos aquí, y si nos quedamos afuera, quién sabe qué nos pasará durante la noche."

Ella se rio, pero su expresión se volvió más sobria cuando se dio cuenta de que estaba hablando en serio. "¿Qué nos puede pasar, Nick?"

"¿Qué hay de esa... cosa?"

Palideció y luego sacudió la cabeza. "No", dijo. "Syl nos protegerá. Nada nos atrapará".

Asintió con la cabeza. "Bien", dijo. "Si tú lo dices".

Agitó la mano frente a su cara. "Lo prometo", dijo.

Puso los ojos en blanco, pero no dijo nada. Ella vio como él comenzó a caminar en círculos a su alrededor, obviamente tratando de encontrar un lugar para dormir. Finalmente encontró un pequeño lugar que parecía ser adecuado.

"La arena aquí es un poco más suave", dijo como forma de explicación. "Probablemente no será el sueño más cómodo que hayas tenido, pero..."

"Funciona, funciona".

"Espero que funcione. ¿Hace mucho más frío aquí por la noche?"

"No. No es así".

"¿Un poco más frío?"

"No", dijo mientras sacudía la cabeza. "La temperatura se mantiene igual todo el tiempo."

"Tan raro. ¿Como el Ecuador?"

Levantó las cejas. "¿Qué es el Ecuador?"

Se rio, agitando su mano frente a su cara. "¿Cómo se llama este lugar?"

"Omrión", dijo. "¿De dónde eres?"

"Idria", dijo. "California. ¿Has oído hablar de ella?"

Sacudió la cabeza. "No", respondió. "¿Cómo es?"

"Silenciosa", dijo. "Diferente a esto".

Ella asintió, como si supiera de qué estaba hablando. Definitivamente no lo sabía.

Syl dio vueltas alrededor del lugar que Nick había elegido y se acostó. Selene sonrió. "Creo que encontraste un buen lugar para dormir", dijo. "Si a Syl le gusta, entonces debe ser un buen lugar. Tiene muy buen juicio".

Su mirada se encontró con la de Nick, cuyas mejillas se habían vuelto más rojas. Le gustaba mirarlo. Le gustaba la forma en que su pelo se veía suavemente alrededor de sus orejas, cómo se

rizaba justo al final, la forma en que sonreía tan fácilmente. Nunca había conocido a nadie que sonriera como él.

Se sentó junto a Syl y Selene se sentó delante de él, doblando las piernas bajo ella. Estaba cansada y sudorosa, y mientras se limpiaba la frente con el dorso de la mano, no pudo evitar suspirar profundamente.

"¿Estás bien?" Nick preguntó en voz baja.

"Sí", respondió ella, sonriéndole. "Estoy bien. Sólo estoy..."

"¿Qué?"

"Sorprendida", dijo. "En todo esto".

"Bueno, deberías quedarte por aquí", respondió. "Estoy lleno de sorpresas".

Se rio. "No lo dudo."

Nick frunció el ceño antes de acostarse, poniéndole un brazo sobre la cara. "¿Estás segura de que vamos a estar bien?"

"Sí", dijo. "Vamos a estar absolutamente bien".

Le sonrió, y sus ojos brillaron, y ella sintió que su corazón se estrellaba en su pecho.

CAPÍTULO DOCE

NICK

Nick se despertó sintiéndose desorientado.

No estaba seguro de dónde estaba, y su sueño superficial no había ayudado lo suficiente para permitirle descansar. Un sonido -algo en la distancia- había sido suficiente para que se moviera, pero el sonido ya no estaba en la distancia. A diferencia del doloroso sonido que había oído antes del animal descrito, éste estaba calculado.

Sonaba como pasos.

A diferencia de lo que Selene había predicho, su perro no se había movido en absoluto. Aún así, Nick sintió que el miedo se apoderaba de su cuerpo, y pudo sentir el pelo de la nuca levantarse mientras temblaba. No podía ver nada en absoluto, una noche oscura y nublada que le hacía sentir aún más desorientado que antes.

"Selene", dijo en un susurro, esperando que fuera suficiente para despertarla.

Escuchó que su respiración cambió mientras se levantaba lentamente. "¿Qué...?"

"Algo está pasando", dijo. "Algo nos persigue".

La noche era muy oscura, así que apenas podía ver cuando ella levantaba la mano. "No", dijo ella.

"Escucha", dijo él, en un susurro. "Algo..."

Ella le cortó el paso poniéndose de pie. Lo agarró, aunque él no tenía idea de cómo se las arregló para encontrarlo en la profunda oscuridad de la noche, y lo ayudó a ponerse de pie. Syl también se puso de pie, y Nick pudo ver sus penetrantes ojos azules mirándolos fijamente.

"Tenemos que correr", dijo Selene.

Cuando se sentó, usando a Syl como almohada, respiró profundamente y se sintió satisfecha. A pesar de estar en El Camino, a pesar de desobedecer a su padre, sintió que todo podría estar bien.

"¿Qué fue eso?" Nick preguntó.

Sabía que ella no iba a responder. Estaban corriendo, tomados de la mano tan fuerte como podían, Selene lo guiaba mientras Nick daba pasos desiguales en el camino arenoso.

Sus pies estaban ampollados, y podía sentirlo cada vez que daba un paso adelante. Podía sentir el dolor, la forma en que le atravesaba, la forma en que cada paso se sentía más doloroso y peor que el anterior.

Siguieron corriendo, hasta que no pudo soportarlo más. Le costaba respirar, y tuvo que decirle a Selene que fuera más despacio, aunque se sorprendió de que ella lo oyera.

Ella se detuvo, girándose para mirarlo, y Nick se concentró en su cara. La trenza de su pelo se había deshecho, y aunque sólo podía ver el contorno de sus rasgos, podía sentir la intensidad de su mirada.

"¿Crees que se ha ido?" Nick preguntó, su voz más alta de lo que ella había escuchado antes. Él podía

Selene cerró los ojos. "Sí", dijo después de unos segundos de escuchar. "Puede que no haya sido nada".

La miró de arriba a abajo. Quería creerle, pero no lo hizo.

Ella estaba prácticamente temblando.

Parecía disgustada.

Su primer instinto fue consolarla, pero en realidad, apenas conocía a esta chica. No sabía si ella querría que él la consolara. Instintivamente, dio un paso hacia ella, rodeándola con sus brazos. Esperaba que se alejara o que pareciera asustada, pero no lo hizo.

Ella lo miró, y estaba tan cerca que él pudo ver el brillo de sus ojos cuando lo miró.

La dejó ir al instante. "Lo siento", dijo, dando un paso atrás. "No quise hacerla sentir incómoda, y yo..."

"No me has hecho sentir incómoda", respondió con voz baja. "¿Nadie... puedes hacerlo de nuevo?"

Arrugó la frente, pero dio un paso hacia ella una vez más y la rodeó con sus brazos. La sostuvo cerca, sintiendo el calor de su piel. Dios, ella también estaba caliente, tal vez un poco demasiado caliente, y él quería comprobar su temperatura, pero no quería cruzar ningún límite.

No quería hacer nada que ella no quisiera que hiciera.

Sus cuerpos se tocaban, y apenas había espacio entre ellos. Podía olerla por primera vez desde que se conocieron, y ella olía a algo parecido a la miel, pero no era del todo miel. Tal vez era incluso más dulce que la miel.

No estaba seguro.

Cuando ella levantó la cabeza, se dijo a sí mismo que no lo hiciera.

Se dijo a sí mismo que no valía la pena. Que apenas conocía a esta chica. Que no quería besarla, por mucho que su cuerpo lo llevara hacia ella.

Pero entonces ella se puso de puntillas y fue ella la que presionó sus labios contra los suyos. Lo hizo suavemente, despacio, hasta que se alejó de él y jadeó.

"Lo siento", dijo. "No debería haber hecho eso".

Se lamió los labios, con la boca seca. Tal vez no debería haberlo hecho, pero fue el primer beso que tuvo en toda su vida que se sintió completamente bien. Aunque sólo se conocían desde hacía un día, Nick nunca había sentido la misma conexión con nadie más.

"No te disculpes", dijo, con la voz baja. No la soltaba, sus brazos seguían envueltos alrededor de su cintura, y podía sentir y oír su respiración temblorosa.

"Me pasé", dijo ella, en voz baja.

Nick la miró. "No lo hiciste".

"¿No?"

Sacudió la cabeza. Sus miradas seguían fijas, y cuando él se inclinó para apretar sus labios contra los de ella, ella no se alejó. Le devolvió el beso, presionando su cuerpo contra el suyo, mientras sus besos se hacían más profundos, mientras él movía su mano hacia la parte posterior de su cabeza y la mantenía allí. Él jadeó mientras se alejaba de ella, tratando de recuperar el aliento. "Selene", dijo, en voz baja. "Apenas sabes quien soy".

"Lo sé", dijo. Tomó su mano y la puso en su pecho, para que él pudiera sentir su corazón. "Pero siento que te conozco".

"Siento que yo también te conozco", dijo, aunque sabía que era imposible. A pesar de que sabía que se acababan de conocer ese día, y que nada de esto debería tener sentido.

Era cierto que ella era hermosa. Pero era algo más que eso, y él no estaba seguro de lo que era. Fuera lo que fuera, podía sentirlo en su corazón, y se sentía como si se hubiera apoderado de él. Sentía como si hubiera llegado hasta su pecho y se hubiera apoderado de su corazón.

Había algo en esta chica... era la única que se había sentido bien para él.

La besó de nuevo cuando sus manos encontraron los botones de su blusa. Sus manos temblaban cuando presionó su frente contra la de ella. "Selene..." dijo, su aliento temblaba. "Si quieres que me detenga, sólo..."

"No quiero que te detengas", dijo ella, en voz baja. "Espera un segundo".

Ella se alejó de él, se dio la vuelta, y por un segundo, su corazón cayó sobre su estómago. "Syl", le dijo a su perro, que estaba a sus pies. "Vete. Vuelve dentro de un rato."

Nick se sorprendió al oír que el perro se alejaba, lentamente, siguiendo sus órdenes al pie de la letra. "Tu perro es muy inteligente", dijo Nick.

"Sí", respondió. "Lo es".

Esperaron hasta que las pisadas de Syl se alejaran, y luego Selene se volvió hacia él.

Dio un paso para acercarse, y una vez más, el espacio entre ellos dejó de existir.

"Lo siento", dijo. "Quería privacidad".

"Sí", dijo, mordiéndose el labio. "Sí, lo sé. Yo también quería algo de privacidad".

Puso su mano en su pecho, e inclinó su cabeza hacia arriba para que sus labios se encontraran de nuevo.

"Desearía poder verte mejor", dijo él, apartándole un mechón de pelo de su cara. "Eres tan hermosa".

Se alejó de él por un segundo, y una pequeña cantidad de luz los envolvió. Sólo fue suficiente para ver el contorno de su cara, pero eso era todo lo que él necesitaba.

Cerró el espacio entre ellos, y la besó de nuevo, presionando su cara contra la de ella, su mano ahora en la parte posterior de su cabeza. Ella se alejó de él para recuperar el aliento, sólo por un segundo, mientras su agarre se estrechaba alrededor de su ropa, y él sintió que ella tiraba de sus prendas.

Ella fue la que lo besó entonces, presionando su cuerpo contra el suyo, sin dejar ningún espacio entre ellos. Ya no era necesario que hubiera espacio entre ellos, porque esto era bueno, no sólo era bueno, era perfecto, y Nick quería más de ella.

Él la deseaba toda.

La besó de nuevo, sus besos fueron suaves y breves hasta que se alejó de su cara y bajó lentamente por su cuello, desabrochando torpemente los botones de su blusa. Una vez que terminó, movió lentamente la tela de su ropa para poder ver su pecho. No llevaba ropa interior y se sorprendió de lo suave que era la tela, casi tanto como su piel.

Estaba demasiado asustado para mover su mano hacia ella, aunque podía sentir su cuerpo temblando bajo él.

Ella le tomó la mano y la movió hacia su pecho después de respirar profundamente, todo su cuerpo temblando bajo él. Su piel era más suave de lo que él esperaba, y aunque sus dedos

temblaban, la acarició vacilantemente.

Se rió en voz baja mientras ella se mordió el labio, presionando su cuerpo contra el suyo. Sabía que ella podía sentir lo duro que estaba, lo preparado que se encontraba para tenerla.

Ella gimió mientras echaba la cabeza hacia atrás, sus manos en las suyas, mientras lo guiaba más abajo, hacia sus pantalones. Él se dejó guiar hacia la cintura de sus pantalones, y luego apartó sus manos mientras ella empezaba a desabrocharse los botones.

Notó que ella temblaba ligeramente, así que puso su frente sobre la de suya y respiró profundamente. "Selene", dijo, con su voz profunda y respirando. No sonaba como él mismo, y se sorprendió un poco por ello.

Ella se encontró con su mirada. "Nick", respondió ella, su voz se elevó al final de la frase.

"¿Quieres que yo... puedo..."

"No te detengas", dijo suavemente. No se detuvo. Cuando ella agarró sus propios pantalones y empezó a deslizarlos por sus piernas, él encontró los botones de sus jeans de gran tamaño y los dejó caer al suelo, alrededor de sus tobillos.

Se sintió expuesto, y un poco tonto, pero no importaba, porque ella estaba saliendo de sus propios pantalones, y sus manos estaban en la ropa interior suave que ella llevaba, una tela delgada como el papel que se pegaba a su piel como si sus piernas estuvieran mojadas.

Ella le agarró las manos de nuevo, colocándolas sobre sus huesos pélvicos, justo al lado de su ropa interior. "Quítatelos", dijo, su voz prácticamente temblaba.

No era necesario decírselo dos veces, aunque esto se sentía imprudente y ridículo, estaba tan excitado que apenas podía evitarlo, y mientras deslizaba su ropa interior por sus piernas, sintiendo su suave piel bajo las puntas de sus dedos, cerraba los ojos con ella, con la boca entreabierta, y disfrutaba de la forma en que su cuerpo se sentía en sus brazos, la forma en que temblaba, la forma en que respiraba.

Ella se rio mientras saltaba sobre él una vez que él había deslizado su ropa interior por sus piernas, riéndose mientras ella lo rodeaba con sus brazos. Su cuerpo estaba justo encima del suyo, y ella se agachó con una mano para acomodarlo de la manera correcta.

"¿Está segura?"

"Sí", dijo. "¿Lo estás?"

"Sí", respondió.

Respiró hondo mientras se introducía en ella, moviendo sus caderas arriba y abajo mientras ella le miraba a los ojos, con la boca entreabierta, pequeños gemidos que le hacían acercarse cada

vez más mientras ella subía y bajaba sobre él, inclinando la cabeza hacia atrás mientras ella clavaba las puntas de los dedos en la parte posterior de sus hombros.

"Nick", dijo ella entre respiraciones agitadas, y él abrió los ojos de nuevo para mirarla, para fijar su mirada en la suya, y pudo sentir que sus piernas empezaban a temblar cuando él empezaba a alcanzar el pico de su orgasmo, con ella rebotando arriba y abajo sobre él cada vez más rápido, diciendo su nombre con esa hermosa y ligera voz que se sentía como una caricia, y pronto le dijo que iba a llegar, y ella le dijo algo pero él no estaba seguro de lo que era, y la mantuvo cerca hasta que sintió que se fusionaban, como si no hubiera nada más que sus dos cuerpos, como si no hubiera nada más en el mundo que ella, y mientras caía sobre él, de repente, como si ya no pudiera sostenerse.

Sus manos estaban bajo sus piernas y se rió cuando ella puso su cabeza en su hombro, respirando profundamente.

"¿Estás bien?"

"Sí", dijo ella. "¿Estás bien?"

"Sí", respondió.

Ella lo besó en los labios otra vez, y por un segundo, todo parecía perfecto.

CAPÍTULO TRECE

SELENE

Selene dejó que Nick la depositara suavemente en el suelo arenoso otra vez, y luego fue a buscar su ropa. Se volvió a poner los pantalones y la camisa, y vio cómo Nick hacía lo mismo, con mucha menos gracia que ella.

Nick se encontró con su mirada. La luz que les rodeaba, la que ella había conjurado, se había atenuado, y estaba más cansada de lo que recordaba haberse sentido durante mucho tiempo.

Nick le sonrió. "¿Estás...? ¿Cómo...?"

"Estoy bien", dijo ella, sonriéndole. Él estaba tropezando con sus palabras, y aunque se sentía un poco extraña, y un poco incómoda, sobre todo Selene se sentía feliz.

Como si esto fuera lo correcto.

"Bien", dijo él, dando un paso hacia ella. Le besó la parte superior de la cabeza. "Me alegro".

Ella inclinó su cabeza hacia arriba para mirarlo. "¿Cómo estás?"

"Estoy bien", respondió. "Mejor que bien".

La besó de nuevo, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura, y ella se perdió en sus labios. Ella podría haber seguido besándolo para siempre, en lo que a ella respectaba.

Todo sobre él, todo lo que había dudado de él, todo lo que había temido, había estado equivocado. Él podría haber sido un humano, pero ella lo conocía, sentía que siempre lo había conocido, y no había nada en él que no fuera puro, verdadero y real.

Y había dejado que su cuerpo la guiara, por primera vez en toda su vida, se había permitido hacer lo que quería. Y había querido hacerlo tanto, tanto.

Lo besó de nuevo, esta vez con más pasión, cuando escuchó el familiar golpeteo de los pasos de Syl que venían hacia ellos.

Se rió, alejando a Nick ligeramente. "No creo que tengamos más privacidad".

Nick se rió. "Es una lástima", dijo. "Hola, Syl."

Se inclinó y se encontró con la cara de Syl. Syl le lamió la cara y Nick se rió. "También te extrañé, amigo", dijo.

Syl le lamió otra vez y Selene se rio. Nunca había visto a su perro hacerse rápidamente amigo de alguien como se había hecho amigo de Nick.

Se arrodilló a su lado. "Le gustas mucho", le dijo a Nick.

Nick se rio, cerrando los ojos mientras Syl le lamía la cara otra vez. "Bien", dijo él. "Me gusta mucho. Me gustan mucho los dos".

Él inclinó su cara hacia arriba para mirarla, y ella abrió la boca para decir algo, pero antes de que pudiera hacerlo, la temperatura a su alrededor bajó, y supo exactamente lo que estaba pasando.

Abrió la boca para gritar, pero no pudo.

No tenía que hacerlo, e incluso si pudiera, ¿qué podría haber dicho? ¿Qué podría haber gritado para alejarse de su propio padre? ¿Cómo podría una princesa ser capaz de alejarse del Rey?

Todas esas preguntas pasaron por su cabeza rápidamente, pero no había forma de responderlas. Había una mano en su boca antes de que pudiera pensar o hacer algo, y pronto, estaba siendo arrastrada lejos de Nick.

Los ojos de Nick estaban bien abiertos. "No", dijo. "¡Detente!"

Su voz era penetrante, y al dar un paso hacia ella, uno de los guardias del palacio tenía a Nick en sus manos. Lo estaba arrastrando, y Syl le ladraba y gruñía, mordiéndole los tobillos, lo que era sorprendente, porque Syl conocía al guardia.

Apenas conocía a Nick.

Por otra parte, Selene apenas conocía a Nick también, y sintió náuseas mientras lo arrastraban paralelo con ella, hacia el lado de la carretera. Su padre lo supervisó todo, su mirada fue suficiente como para quemar su piel. Podía sentirlo, podía sentir su presencia rodeándolos, y sentía náuseas acumulándose en su garganta.

Mordió la mano de la persona que la sostenía y la soltaron. "¿Cómo te atreves?", dijo. "¡Soy tu princesa!"

Escuchó la carcajada de su padre, profunda y aterradora, y luego levantó el cuello para mirarlo mientras el guardia la dejaba ir. Estaba cara a cara con su padre, que la miraba fijamente, cuyos ojos ardían de furia.

"¿Cómo te atreves?" dijo, enseñándole los dientes. "Eres mi hija. Se supone que debes seguir las reglas".

Los ojos de Selene se llenaron instantáneamente de lágrimas. Nunca había oído a su padre

hablarle así. "Yo estaba... sólo estaba tratando de ayudar", dijo. "Quería saber la verdad, padre. Quería saber, para poder ser una mejor reina".

Su padre sacudió la cabeza. Esperaba una risa burlona, pero no había nada.

"Te perdonarán, pero no esperes la corona pronto", dijo en voz baja, así que Selene pensó en silencio que podría ser la única que le escuchara.

"¿Qué pasará con Nick?"

"¿Nick?" dijo, y luego su mirada cayó sobre Nick, que estaba siendo arrastrado lejos de ella. "¿El humano?"

"No le hagas daño", dijo Selene, lamentando al instante las palabras que salían de su boca. Ella sabía que le había dado una ventaja. Su padre no era estúpido, y Selene sabía exactamente lo que le iba a pasar a Nick en ese momento.

Iba a ser decapitado.

Iba a ser decapitado justo delante de ella.

CAPÍTULO CATORCE

NICK

Miró fijamente a Selene mientras discutía con un hombre que era del doble de su tamaño.

No hacía falta ser un genio para saber que era su padre, pero cuando le oyó mencionar algo sobre que era el Rey, Nick se sintió un poco mal del estómago. Incluso cuando intentó lo mejor que pudo para librarse del control de la guardia, y no parecía ser capaz de hacerlo. No parecía ser capaz de recuperar su libertad. Quienquiera que lo tuviera agarrado era mucho más fuerte que él, y aunque Nick había intentado dar puñetazos y cojear, y se daba cuenta de que el perro de Selene lo estaba defendiendo, aún no era capaz de librarse de las garras del hombre. Syl había sido pateado y ya no luchaba tanto para ayudarlo, aunque seguía gruñendo al hombre que lo tenía en sus manos.

Nick pensó que estaba más preocupado por lo que pasaba con Selene, por lo que no podía culpar al perro. Estaba más preocupado por lo que le pasaba a Selene.

Parecía estar al borde de las lágrimas, y aunque miraba fijamente al hombre que tenía enfrente, Nick podía ver que tenía miedo. También temía por ella, porque parecía desconcertada y enfadada, pero, sobre todo, parecía aterrada.

Sus ojos estaban muy abiertos, y él podía oír lo superficial de su respiración. No la conocía tan bien, pero podía sentir la furia que venía de ella, como si fueran ondas de calor.

"No", dijo Selene cuando un hombre vestido con un uniforme rojo y blanco comenzó a arrastrarla hacia el hombre que Nick asumió como su padre. "¡Alto!"

Sólo tuvo que decirlo una vez, moviendo los brazos a los lados, y Nick fue lanzado al aire.

Aterrizó sobre su trasero y sintió dolor que se disparaba desde su coxis al resto de su cuerpo, como si se hubiera roto algo. Gimió, a pesar de sí mismo, y miró dónde estaba Selene.

No la había visto así antes, pero había algo aterrador en ella en ese momento.

Aterrador... e impresionante.

Su pelo se abanicó alrededor de su cara cuando una ráfaga de viento pareció golpearla, y su piel pareció tomar un tono más rojo. Su frente estaba contraída, sus manos eran puños a los lados, y su mandíbula estaba apretada. Miraba a su padre, que la miraba a ella, cuya piel era exactamente del mismo tono que la suya.

El parecido era innegable, y la mirada de Nick se abrió paso entre ambos, preguntándose qué iba a pasar.

"¿Qué crees que estás haciendo?" dijo su padre, dando un paso hacia ella.

Levantó la mano, y Nick instintivamente supo lo que iba a pasar. No sabía por qué, pero lo sintió, como si sintiera la energía que lo había alejado de Selene.

La energía se amontonaba en la mano del hombre, y la dirigía hacia su hija, y Nick sabía que ella iba a salir lastimada.

No importaba que cada uno de sus huesos gritara de dolor, que todo su cuerpo siguiera dolido por el moretón que se estaba formando por el golpe, y el hecho de que le doliera todo, sabía que lo que le iba a pasar a Selene era malo.

Hizo un rápido cálculo en su cerebro.

Sí, probablemente ella iba a estar bien, y probablemente podría luchar contra él, pero él era su padre, y Nick todavía tenía dificultades para hacer frente a su propio padre. Ella había hecho repetidos comentarios sobre cómo temía que la encontrara.

Y sólo la había conocido por un día, pero Nick podía sentir el miedo que ella le tenía.

Y podía ver por qué. Podía sentirlo.

Iba a hacerle daño.

No pensó en ello.

Saltó, tacleándola al suelo, aunque en el momento en que lo hizo estaba casi seguro de que ella habría estado bien por su cuenta. Ella era claramente una malvada que podía cuidarse a sí misma.

Pero algo dentro de él se había roto y ahora estaba encima de Selene, en una pila, no muy elegante.

Su mirada se encontró con la del padre de Selene, y al mismo tiempo, sintió una gran fuerza que los hizo retroceder a él y a Selene. Sus pies no estaban en el suelo, y él estaba tendido sobre ella, protegiéndola del impacto de la ola que los golpeaba.

Y no fue nada despreciable.

Podía sentir el castañeteo de sus dientes, y su piel se sentía como si estuviera zumbando, y por un segundo, no sabía si iba a ser capaz de levantarse de nuevo. No había nada excepto el ruido, y luego el dolor, y estaba siendo empujado hacia atrás por Selene, que estaba de pie, agarrándole la mano y moviéndole, tirando de él con ella, hasta que no sintió absolutamente *nada*.

CAPÍTULO QUINCE

SELENE

Selene no estaba segura de lo que había pasado exactamente.

Sabía que había querido alejarse de su padre.

Sabía que necesitaba alejar a Nick del Rey, porque se había interpuesto tontamente en el camino de su voluntad. En el camino de su castigo.

Así que había creado un portal, aunque no creía que fuera capaz de hacerlo, y ciertamente no de salir de El Camino.

Pero no sólo estaba fuera del camino. No estaba en el castillo, no estaba en su casa, estaba en un lugar donde nunca había estado antes. La temperatura había bajado considerablemente, y el suelo bajo sus pies se había vuelto mucho más duro.

No estaba segura de por qué, exactamente. Todo lo que sabía era que las delgadas suelas de sus zapatos no eran suficientes para amortiguar el dolor de caminar en este suelo, y de repente, tan rápido como se había escapado, había perdido el control sobre Nick.

Miró detrás de ella, a su alrededor, tratando de encontrar dónde estaba. Vio algo en la distancia. Algo como una luz. Rápidamente se dirigió hacia ella, sin preocuparse de cuánto le dolían los pies. El piso debajo de ella era mucho más duro que cualquier otro que hubiera pisado antes, y la temperatura a su alrededor era más fría de lo que estaba acostumbrada.

Lo encontró casi inmediatamente.

Excepto que él no se veía como cuando lo conoció. En lugar de estar erguido, estaba tendido, con la cabeza hacia el suelo, su sangre goteando en el piso duro. Estaba oscuro, pero ella podía verlo claramente. Podía sentir la energía que salía de él, y podía sentir que se estaba debilitando.

Corrió hacia él. No quería tocarlo, porque parecía que estaba en una posición precaria, y sacaba la cabeza de un gran carro de metal que parecía estar arrugado.

Estaba exhausta y no tenía ni idea de dónde estaba. Hacer magia había sido repentino e inesperado, y si hubiera sabido que iba a suceder, lo habría explicado.

Pero no había nada que pudiera hacer.

No había manera de ayudarlo, no lo pensó. Lo que le había pasado a Nick era malo y, peor que eso, Selene no tenía ni idea de cómo se suponía que iba a ayudarlo. No sabía cómo había

llegado allí, no sabía dónde estaba, y por un segundo sólo podía pensar en su fracaso.

Había intentado demostrarle a su padre que sería una gobernante buena y justa, y lo había intentado integrando a los humanos en su sociedad, o al menos intentando demostrar que no eran tan malos. Y se las había arreglado para probarse a sí misma que no eran tan malos. De hecho, Nick podría haber sido la mejor persona que había conocido.

Pero ni siquiera había logrado salvarlo.

Aunque pensó que podía mejorar y que iba a ser una buena reina, pensó que debía al menos poder salvar al chico que amaba. Porque sentía que era tal vez la persona más importante que había conocido en toda su vida.

Sólo tuvo un segundo para pensar en lo ridículo que era, pero se dio cuenta inmediatamente de que lo iba a perder. Arrodillada encima de él, demasiado asustada para moverlo, sintió lágrimas calientes deslizándose por su cara, hacia donde él estaba, saliendo a medias por la ventana, su cuerpo parecía estar roto sin remedio.

Dejó de sollozar. Con las manos a los lados, el peso de su fracaso y su pérdida pesaban sobre ella. Era, independientemente de sus circunstancias, todavía una princesa, así que tenía los medios para dejar de sollozar.

Pero entonces algo sucedió.

No fue un sonido... lo sintió.

Sintió a Nick.

Y cuando miró hacia abajo, los ojos de Nick se abrieron de par en par, y aunque la sangre de su cara se había secado, Selene no pudo evitar preguntarse si seguía sangrando por algún lugar que Selene no iba a poder ver.

Miró hacia abajo, con los ojos bien abiertos. "¿Nick?" preguntó, con la voz temblorosa.

"Selene", dijo él. "Estás aquí. Eres... real".

"Sí", dijo. "Sí," dijo.

Tomó una respiración temblorosa. "Selene, escucha, ¿vale? Necesito que vayas a buscar ayuda, ¿vale? Ve a llamar a la puerta de alguien y diles que llamen a una ambulancia. No dejes de llamar a las puertas hasta que lo hagan. Diles que ha habido un accidente de coche. Luego vuelve aquí, ¿de acuerdo?"

Selene se levantó, escuchando la urgencia de su voz, y antes de que pudiera decir nada más, corrió hacia lo que parecía un pueblo, y se fue en un segundo.

Todo había sido borroso después de eso. Selene fue llevada a un carruaje muy rápido y ruidoso mientras Nick era atado a una cama pequeña e inmovilizado. Habían ido a un lugar mucho más grande que su propio palacio, con un suelo de aspecto muy caro y mucho personal atendiendo las necesidades de los diversos miembros de la corte. Y Nick había sido llevado apresuradamente a una pequeña habitación, junto con sus amigos, y Selene se había quedado fuera, sentada en una incómoda silla gris, frente a una pantalla de históricos encantos.

Estaba demasiado preocupada por el bienestar de Nick como para preocuparse demasiado por la pantalla, pero una vez que uno de los miembros del personal, una mujer vestida de blanco le dijo que podía ir a visitarlo, sintió inmediatamente que el alivio inundaba su cuerpo.

Y cuando trajeron una silla para que se sentara al lado de su cama, todo lo que pudo sentir fue gratitud.

CAPÍTULO DIECISÉIS

NICK

Nick estaba bien.

Salvo algunos rasguños en sus piernas, y algunas cicatrices que probablemente iba a tener de por vida, estaba bien. Nadie sabía cómo lo había logrado, y menos aún sabían cómo era que había escapado del accidente casi completamente ileso.

Sus amigos estaban, también, bien.

Habían necesitado un poco más de intervención, pero habían escapado casi completamente ilesos, y los médicos le aseguraron que ambos iban a mejorar.

Seguía en el hospital, sentado y mirando a Selene, que parecía aún más fuera de lugar en la pequeña habitación en la que estaban. Ella lo miraba directamente, con los ojos bien abiertos.

"¿Estás segura de que estás bien?" le preguntó, otra vez.

Ella sonrió, un poco débilmente. "Yo debería ser quien te pregunte cómo estás", respondió ella. "Tú fuiste el que tuvo un accidente".

"¿Cómo es que...? No lo entiendo", dijo Nick. "¿Cómo llegaste aquí?"

Ella pensó por un segundo. "No lo sé", dijo, levantando su ceja. "Sólo sabía que mi padre iba a hacerte daño, necesitaba alejarte de él".

"Lo hiciste", respondió. "Me ayudaste. Me ayudaste a socorrer a mis amigos también. Y fuiste a buscar ayuda, conseguiste que alguien llamara a una ambulancia... salvaste nuestras vidas".

"Me halagas", dijo.

Se lamió los labios, encontrando su mirada. "Creo que estaba muerto, Selene", dijo. "Creo que podrías ser un ángel".

Selene se inclinó hacia adelante, preguntándose de qué estaba hablando. "No sé qué es eso", dijo.

Él se rio. "Es uno de ustedes", dijo.

Selene suspiró. "No sé dónde estoy", dijo ella. "Y no sé cómo voy a llegar a casa".

Nick la miró de arriba a abajo. "¿Necesitas ir a casa?"

Ella pensó por un minuto. Vio como ella movía su peso. "Yo soy la gobernante de mi pueblo", dijo.

Nick ladeó la cabeza. "Si no te importa que lo diga, tu padre parecía joven y lo suficientemente bien como para gobernar por sí mismo", dijo. "Y tampoco parecías especialmente emocionada por ser una gobernante".

"Sólo quería hacer lo correcto para mi gente", dijo Selene. "Nunca quise crear ningún problema".

Nick se levantó. Tenía una intravenosa en el brazo, que tenía que agarrar, y la enrolló con él hasta llegar a ella. Se sentó en el brazo de la silla en la que estaba Selene y le mostró una sonrisa. "No creo que seas un problema", dijo.

"Por supuesto que dirías eso", respondió ella, al ver su mirada. Estaba tan cerca que prácticamente podía sentir su olor, su pelo. También olía un poco a suciedad y sudor, lo que le sorprendió, porque era diferente a lo de antes. Pero ese olor dulce de miel nunca la había abandonado, y él podría haberse quedado allí para siempre.

Sólo perdido en su presencia.

"Deberías quedarte", se oyó decir.

"¿Qué?"

"Deberías quedarte", dijo. "No sé cómo vas a volver pero, aunque pudieras, no creo que fueras feliz allí."

Selene pensó por un segundo. "¿Crees que sería feliz aquí?"

"No lo sé. Pero sé que haría todo lo posible para hacerte feliz", dijo Nick. Rara vez era tan serio y honesto como esto, pero con Selene, se sentía como si fuera la forma correcta de comunicarse.

La única manera.

Ella sacudió la cabeza, encontrándose con su mirada de nuevo. "¿Por qué?"

"Porque cuando estoy contigo, todo lo que quiero es hacerte feliz. No puedo prometerte que siempre puedas ser feliz. No puedo prometerte que te gustará estar aquí. Puede que quieras volver a tu mundo. Nunca podría culparte o resentirme por eso".

"¿No puedes?" Preguntó Selene, con una mirada penetrante. Sus ojos parecen cambiar de color mientras hablaba, mientras lo escuchaba hablar. Como el que va del dorado al verde al

marrón oscuro y luego del dorado al verde al marrón oscuro una y otra vez.

"Nunca querría tenerte atada. Nunca querría impedir que alcanzaras tu potencial", dijo. "Sé que quedarte conmigo es probablemente un gran descenso, pero creo que serías más feliz siendo mi novia que siendo la reina de tu mundo."

Se tejió la frente, una sonrisa juguetona en su cara. "¿Qué es una novia?"

"Tú no..."

"Está bien", dijo ella, levantando la mano para que no hablara. "Creo que tengo una idea bastante buena de lo que estás diciendo, basándome en el contexto."

"Bueno", dijo. "Y si alguna vez te cansas de mí, te prometo que encontraré la manera de llevarte a casa."

Asintió con la cabeza, sus ojos ardieron, y luego miró hacia abajo por un segundo. "Quiero quedarme contigo", dijo. "Lo único es... ¿qué pasará con Syl?"

Nick sintió instantáneamente un agujero en su estómago. En su prisa por pedirle que se quedara con él, nunca había considerado su perro. Pero, por supuesto, eran un paquete, y él instantáneamente se sintió como una mierda.

"Tienes razón", dijo, deseando que Syl pudiera estar allí, que estuviera en el baño de la habitación en la que los habían metido, que saliera y se acurrucara en las piernas de Selene. "Lo siento, estaba siendo egoísta".

"Yo..."

Selene se detuvo cuando un sonido familiar de pasos de animales comenzó a venir hacia ellos. La puerta del baño se abrió ligeramente, y Syl salió, lloriqueando mientras se dirigía hacia ellos.

Puso su cabeza en el regazo de Selene mientras Selene y Nick se miraban, todo de repente perfecto una vez más.

No fue hasta que escucharon a una enfermera decir que no se permitían perros en el hospital que se sumieron en un ataque de risas emocionales.

EPÍLOGO

REY ASHAN

El Rey Ashan se sentó en su trono, preguntándose cuánto tiempo había pasado desde que su hija se había ido. No podía ir exactamente a recuperarla, pero no era como si no supiera lo que estaba pasando con ella. Aun así, ella estaba en otro mundo, y aunque él tenía muchos años para gobernar aún -y podría, en teoría, engendrar otro descendiente- quería que Selene gobernara.

Sabía que sería una buena reina.

Sólo necesitaba recuperarla.

Y si no podía, bueno, estaba su hijo.

Cerró los ojos, se inclinó hacia atrás y se concentró para ver a su hija.

Se veía diferente desde que se había ido al mundo de Nick. Llevaba el pelo mucho más corto que cuando estaba en casa, y su ropa había cambiado. Se estaba haciendo más grande, y Ashan sabía que iba a dar a luz pronto.

Su nieto debería haber tenido todos los lujos de su palacio. En cambio, Selene vivía con un hombre humano y preparó la habitación del niño con artilugios humanos que el Rey Ashan nunca había visto antes.

En lo único que se centró fue en la cuna. Selene estaba de pie sobre ella, su perro a un lado y el humano al otro.

La miraba con tanto amor, con tanto afecto desenfrenado. Era muy extraño. Inquietante.

El niño podría haber sido medio humano, pero también eran de la sangre de Ashan. Eran sangre real.

Pertenecían al Rey Ashan. Donde su hija debería haber estado.

Abrió los ojos, fijando la mirada en el guardia que estaba delante de él.

Todavía estaba arrodillado, su cabeza inclinada, y no estaba mirando al Rey Ashan.

Tenía miedo, con razón.

"Mi hija", dijo Ashan. "Encuéntrala".

"Su Alteza..."

"Yo proporcionaré el portal", dijo Ashan. "No puedo dejar mi trono".

"Sí, su majestad", dijo el guardia, poniéndose de pie.

"Y si no puedes hacer que mi hija vuelva", dijo en voz baja. "Debes traerme a mi nieto. ¿Entendido?"

El guardia asintió. "Sí, su alteza", dijo en voz baja.

Se puso en marcha y salió del salón del trono antes de que el Rey Ashan cerrara los ojos de nuevo.

NO ES EL FINAL.

SÓLO EL COMIENZO.

LEE SU HISTORIA EN EL PRIMER LIBRO DE LA ACADEMIA OSCURA